Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 117 | Buenos Aires, Miércoles 2 de Abril de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS ITALIANAS



MIMI AGUGLIA

Fot. Garro.

Eminente actriz de la compañía del Buenos Aires, y organizadora de la primera compañía italiana establecida aquí con carácter permanente

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LA CRUZ ROJA ITALIANA EN LOS BALCANES



El coronel doctor Roberto Agostinelli, con los miembros de la cruz roja italiana en Lule-Burgas

ECOS DE LA GUERRA ITALO-TURCA



Grupo de militares repatriados, durante los festejos que se celebraron en su honor

UN DESEMBARCO ORIGINAL



Tropas indígenas senegalenses, desembarcando de un transporte en Grand-Barzam

LA GUERRA BALCÁNICA



Caballería kurda, en el puente de Galata, en Constantinopla, lista para embarbarcarse hacia Gallípolis

MARINOS INGLESES AL SERVICIO DE TURQUIA



El almirante A. F. Limpus y el teniente de navío Guy W. Hallifax

LOS GRIEGOS EN LA GUERRA



Batería de artillería griega en la carretera de Fillippiades, en el Epiro

EN LAS TRINCHERAS



Soldados búlgaros en la línea de fuego, durante uno de los primeros combates realizados después de reanudadas las hostilidades

LA REINA BUENA



La reina María de Grecia y el obispo de Atenas dirigiéndose a visitar los hospitales de sangre

LA REVOLUCION EN MEJICO



El general Bernardo Reyes felicitando a los cadetes insurgentes que lo libraron de la prisión militar donde se hallaba confinado



Soldados norteamericanos, registrando a un viajero en la frontera de Méjico, para impedir el contrabando de armas



El presidente Madero, aclamado en las calles de Méjico, pocos días antes de los trágicos sucesos que epilogó su asesinato

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Un hecho trascendental acaba de ocurrir: el senado ha sancionado un voto de censura al poder ejecutivo, fundándose en su completo fracaso político y económico, que trae como consecuencia, según la frase de un senador, "la confusión, el desconcierto y la anarquía".

No debe sorprender que del senado, "consejo de los ancianos", cuerpo conservador por excelencia, surja el toque de alarma y somatén. Mucho se arriesga al darlo; pero más se creyó comprometido con el silencio. Precisamente por su espíritu conservador, correspondíale al senado esta actitud casi heroica, esta desesperada tentativa para atajar la irrupción de todas las fuerzas nuevas que bullen y palpitan a dos dedos de la cumbre.

Pero ya es tarde para contener las impaciencias y adormecer las esperanzas. El pueblo avanza en columna cerrada hacia el Capitolio. Ciegos los que no lo ven y temerarios los que se crean capaces de arrollarlo y restituirlo abatido a la llanura.

El campo está sembrado. Aunque parece sumido en una plena quietud, germina en sus entrañas febrilmente la enorme vida que asciende y no tardará en cantar su triunfo bajo el sol.

La hora es de incertidumbre y de vacilación...

¿Quién pensó jamás, en serio, en el gobierno del pueblo?

Más he aquí que el pueblo, el verdadero pueblo,—que tampoco nadie se preguntaba cómo era—ronda ya por la Casa Rosada y escudriña en su interior, mientras sus moradores comienzan a sentir perplejidad y preocupación...

Un concurso de personas agolpábase ante la morada de cierta autoridad campera reclamando la entrega de un "gaucho malo", para matarlo allí mismo. Y el tumulto acrecía en proporciones colosales, con grave quebranto del débil edificio, cada vez que alguien asomábase por una ventana y decía que no era posible entregar al matrero porque era falso que lo hubiesen aprehendido. A caballo, altanero e irresistible y armado hasta los dientes, aparece de pronto hacia un extremo de la calle el hombre reclamado. Empuña un arma en la diestra y viene como resuelto a no dejar a nadie vivo. "¡Ai viene! ¡Ai viene!..." gritáronse los de la pueblada y echaron a correr en espantoso desorden y como enloquecidos, mientras el gaucho les picaba la retaguardia con el piafar de su flete y sus clamores de que lo esperaran por favor.

¡Se habían creído que el gaucho era un corderito!

La voz de alarma del senado tiene por traducción criolla la de "¡Ai viene!". Viene, sí, el pueblo, y cuando se aproxime, se asustarán los mismos que lo estaban reclamando, muy ajenos a que se cumpliese su deseo.

Atacar al gobierno, por su fracaso, es bien inútil, porque es irremediable. Todo lo más que se podrá obtener, es la renuncia del doctor Sáenz Peña, y a este objetivo tenderán ahora los esfuerzos de los conservadores y de los elementos políticos afines. El doctor Sáenz Peña ha llegado al poder en hora histórica; ha venido a cumplir una misión, obedeciendo al oculto designio que gravita sobre la vida de los seres. Toda su obra era el voto obligatorio y secreto. Y la ha realizado, como se hacen estas cosas que no salen de uno, sino de los arcanos del destino: sin saber bien lo que hacía, sin saber adonde iba, sin poder resistir a la tremenda y obsesionante inspiración. Y desde entonces, descansa, y seguirá descansando, como todo hombre que ha terminado su misión en la tierra.

No es verdad que haya hecho poco; no es generoso avivar la aguda angustia de su presente y futura esterilidad.

El tiempo no es para atacar lo consumado, ni para discutir lo que está fuera de toda discusión. Las energías han de aplicarse a una más noble y más fecunda empresa, cual es la de preparar el advenimiento de los nuevos tiempos, orientar las fuerzas nacientes, fijar rumbos definidos que salven al país de esa anarquía presentida por el senado nacional. Para los hombres de pensamiento maduro, para esos hablo, porque está en ellos favorecer la marcha de los acontecimientos, y hacer lo menos brusco posible el cambio; pero sí definitivo. Inevitable cambio, decretado también por el destino.

Constancio C. Vigil.

Sin gobierno

Palabras del senador Irigoyen en la sesión en que se sancionó dos duodécimos más del presupuesto para evitar una situación insostenible:

"El programa presidencial anunció una evolución benéfica para el país en el sentido de economía en los gastos y seriedad en los presupuestos, suprimiendo los acuerdos de ministros para autorizar gastos no sancionados por el congreso.

"Anunció también la supresión del impuesto indirecto, y otras reformas que tenderían al abaratamiento de la vida.

"Los hechos se encargaron de desvanecer todas estas esperanzas.

"En vez de economías, el primer presupuesto fué aumentado y se recurrió al empréstito Baring Brothers que comprometió el prestigio financiero del país.

"Ese empréstito fué innecesario, como lo demuestra el balance de la contaduría de la nación, correspondiente a 1910; pues los gastos se cubrieron fácilmente con rentas generales y quedó un superávit de más de 40 millones."

El senador Echagüe agregó:

"De estos errores políticos, de este conjunto ya detallado de conceptos negativos que representan la ausencia de todo lo que es indispensable para conducir al país en su vertiginosa marcha, tiene que resultar como consecuencia la confusión, el desconcierto y la anarquía."

Dijo que el actual gobierno vivía de palabras y frases resonantes; pero los hechos desvirtuaban esas promesas hasta en materia electoral.

Terminó diciendo:

"Un día llegará a su conocimiento, si no lo sabe, y debería saberlo, que hoy la impresión está generalizada de que ha fracasado este gobierno, defraudando las esperanzas que en él se cifraban.

"Bien se podrían llenar de cipreses los contornos de la Casa Rosada, foco de actividad en los tiempos pasados, y que hoy simbolizaría bien la situación actual de la residencia en que reposa la entidad política que nos gobierna. No hay gobierno, señor presidente; éste es el mal de nuestra actualidad."

Pero, si el senado ha declarado que no hay Poder Ejecutivo, éste afirma que no existe Congreso, y un diario esencialmente conservador y prestigioso—"La Nación"—lo ratifica en los siguientes términos:

"El resultado de este peregrino procedimiento lo tenemos a la vista. Después de varios meses, el programa de la convocatoria subsiste en toda su integridad sin que ninguno de sus asuntos, ni aun el de mayor importancia y urgencia, haya sido resuelto. No ha habido en realidad congreso durante este tiempo, y, como fin de cuentas, será necesario dar por clausuradas las sesiones extraordinarias para no seguir en el angustioso y estéril estribillo de la falta de quórum o de los discursos aparatosos o inútiles."

Caso raro

El diario "El Orden", de Mercedes, provincia de Buenos Aires, publica el balance de ingresos y egresos del mes de febrero pasado, correspondiente a la administración del ex comisionado doctor de la Vega.

"Contiene la especificación minuciosa de todas las entradas y de las salidas, expresándose hasta el nombre de los peones, destino que han tenido y jornales que han devengado."

"También se ha hecho la publicación en el tiempo marcado por la ley, formalidad que antes nunca se cumplía."

La renta aduanera en diversos países

El siguiente cuadrito está destinado a mostrar la cantidad de renta aduanera que corresponde a cada habitante y la proporción en que interviene la renta aduanera en la formación de la renta total de los respectivos estados.

Renta aduanera en el año 1909

	Marcos por cabeza	% del total
Holanda	4.01	7.30
Bélgica	6.06	8.43
Rusia	4.38	9.21
Japón	1.82	10.04
Suecia	11.83	11.58
Francia	13.03	14.04
Italia	7.16	14.51
Gran Bretaña	13.58	19.30
Alemania	10.95	23.73
Estados Unidos	14.27	37.52
Noruega	21.93	40.83
Méjico	13.14	45.61
Suiza	15.96	47.70
Argentina	38.96	60.14

Resulta que la Argentina es el país que ofrece las cifras más altas: de la renta aduanera corresponden 38.96 marcos para cada habitante y "la renta aduanera" constituye el 60.14 % de la renta total del estado.

Y todavía, las rentas nunca alcanzan y continuamente se contraen nuevos empréstitos.

¿Se da cuenta?...

"El gobernador de la Pampa acaba de declarar que de 27.000 niños de aquel territorio, 16.000 son analfabetos; el del Neuquen ha dicho que en un departamento, sobre 400 escolares, sólo 36 concurren a clase."

En el Uruguay se ha rebajado enormemente el impuesto sobre relojes, joyas y metales preciosos.

Antes entraban cada año, de 50 a 100 relojes; hoy, la importación asciende a más de 30 mil en dos o tres meses. Actualmente hay alrededor de treinta mil a despacho. Por lo que respecta a la plata manufacturada, los resultados han sido igualmente notables. En los últimos días se despacharon más de cien kilos, cantidad que con los antiguos impuestos, no se importaba ni en diez años... No son inferiores los efectos sobre las piedras preciosas. Antes no se introducían; ahora, se puede decir que todas las joyas entran por las vías fiscales.

¿Se da cuenta, amigo, de lo que pasa de contrabando cuando los derechos son altos?

Escuelas en los bosques

Las escuelas en las selvas han dado resultados tan admirables en Alemania, que el municipio de Berlín se dispone a adoptarlas en extensa escala, construyendo gran número de ellas en los bosques cercanos a dicha capital.

Estas escuelas se hallan destinadas exclusivamente a los niños enfermizos para quienes el aire puro es casi más necesario que el comer. Consisten en vastos edificios de aspecto parecido a cuarteles, e instalados en pleno bosque. Los escolares reciben la enseñanza al aire libre, siempre que el tiempo lo permite. Para sus juegos y recreos disponen de grandes jardines y huertas. Una de las cosas prácticas que se enseña en dichas escuelas a los alumnos es a guisarse por sí mismos sus alimentos.

Calcúlase que solo por lo que se refiere a Berlín, las colonias escolares forestales constarán de más de 5.000 pequeñuelos.

El instinto de la gratitud

Efectivamente: hay casos en que un instinto se sobrepone a otro, por ejemplo: el instinto de agradecimiento o el de la compasión al de la ferocidad.

Es un caso curioso, el de un elefante, al que tenía costumbre un soldado de llevar cierta cantidad de arack cuando cobraba su paga. Una vez se embriagó el soldado, y viéndose perseguido por la guardia que lo quería llevar a la cárcel, se refugió bajo el elefante y se durmió.

La guardia intentó en vano sacarlo de este asilo; el elefante lo defendió con su trompa. Al día siguiente despertó el soldado y se quedó asombrado al ver que estaba tendido bajo un animal tan grande. El elefante, que sin duda se apercibió de su asombro, lo acarició con su trompa y le hizo entender que se podía marchar.

Historia de las estampillas de correo en la República Argentina

El tiempo, que es uno de los principales factores del progreso, ha hecho perfeccionar de una manera asombrosa el arte tipolitográfico, obteniéndose impresiones de este ramo que son verdaderas obras artísticas, dignas de admiración.

La impresión de las estampillas de correo, que forma parte de la tipo-litografía, ha evolucionado, siguiendo a la par del adelanto general que corresponde a este arte.

Antes de idearse las estampillas, había que llevar las cartas a la oficina del correo, a fin de hacerlas pesar y pagar por ellas uno, dos, tres o más reales, según el peso.

Si hoy nos quejamos de tener que esperar unos minutos delante de la ventanilla, ¿qué diríamos de aquella época en que teníamos que aguardar a que las pesaran para pagar luego el importe por su conducción? Era esta operación, además de molesta, realmente larga y perjudicial para las personas que por sus quehaceres no disponían de ese tiempo para perderlo en el correo, esperando se les despachara la correspondencia.

El señor Pablo E. Coni, que se hallaba establecido en Corrientes, propuso al gobernador de dicha provincia, señor Pujol, su idea referente al franqueo de las cartas, proposición que fué bien acogida por el gobernador, encargando al mismo Coni se ocupara de llevar a cabo tan feliz idea.

La parte teórica no podía ser mejor, pero faltaba ahora lo más difícil: la práctica. Y, efectivamente, esta parte ofreció una gran dificultad, pues no se encontraba quien grabara los primeros modelos.

Coni exponía a todas sus relaciones la dificultad con que tropezaba para realizar su obra, porque creía que haciendo correr la voz, se presentaría algún hábil grabador.

Pero los días y los meses pasaban y el hombre tan deseado no aparecía; de lo que se deduce que no había grabadores en esa provincia.

Desalentado ya, conversaba del asunto con un conocido, a la entrada de su casa, en el momento en que el panadero venía a dejarle el cotidiano alimento. A pesar de las muchas veces que el panadero había ido a la casa, nunca había llegado a sus oídos la idea que tanto preocupaba a su señor, pues era para el modesto operario un trabajo no desconocido; lo había aprendido en Italia, su país natal, pero no había podido ejercer su oficio en América.

Presentóse al otro día el panadero a ofrecer sus servicios al señor Coni, el que gozoso aceptó, y los dos muy contentos, el uno porque encontró el hombre tan buscado, y el otro porque al fin podía trabajar en lo que más le agradaba, se ocuparon en reunir el material necesario para comenzar el trabajo.

Los primeros grabados salieron todos con algunas deficiencias; aunque el operario se preocupó mucho de que sus modelos fueran exactos, la falta de práctica no se lo permitió, a pesar de su empeño.

Sin embargo, los modelos fueron aceptados, y en 1856 Corrientes es la primera provincia argentina que adopta y vende al público las estampillas para el servicio de correos. Le imitaron Buenos Aires, en 1858, y Córdoba, en 1859. Cada estampilla llevaba el nombre de Corrientes, Buenos Aires o Córdoba, según el lugar a que pertenecían, pues eran sólo válidas en la provincia cuyo nombre tenían grabado.

Un año antes de adoptarse en Córdoba, es decir, en 1858, se expende una serie de estampillas con la inscripción "Confederación Argentina" y que se usaban indiferentemente en todo el país. Recién en 1862, ve la luz la primer serie compuesta de 3 sellos, con la inscripción "República Argentina" y cuya circulación era, como la anterior, permitida en toda la República.

Han transcurrido hasta el presente (1913), 57 años desde que se idearon las estampillas y la República Argentina registra una colección de unas 160 diferentes, en las que figuran las imágenes de nuestros patricios, guerreros y presidentes más notables del país, y algunas en conmemoración de grandes acontecimientos; tales como: el IV Centenario del desembarco de Colón en América, el 12 de octubre de 1492-1892; la inauguración del puerto del Rosario, el 26 de octubre de 1902; y el Centenario del natalicio del ilustre prohombre don Domingo F. Sarmiento, el 15 de febrero de 1811|1911.

La serie de 16 estampillas que se expendieron al público durante el año del Centenario, puede considerarse quizá la de trabajo más esmerado hasta esa fecha. Los grabados están muy bien terminados, sin omitir el más insignificante detalle.

Al citar las mejores series no debo olvidar aquellas que llevan la efigie de la Libertad, ni las que tienen al libertador de América, don José de San Martín, ni tampoco las actuales, portadoras de un labrador con su arado, representando el trabajo; pues son estas emisiones tan competentes, como grabado y como impresión, a las que circularon en el Centenario.

Si el que leyere estas líneas escritas por un joven admirador de todo lo que indica adelanto y progreso, se toma el pequeño trabajo de examinar la colección de estampillas que posee la República Argentina, podrá comprobar que es evidente el progreso de este arte, y quedará, por tanto, satisfecho el propósito de estos renglones.

PICO.

Canciones salvadoras

El dicho vulgar de que "la música a las fieras domestica" no carece de fundamento, como lo prueban los curiosos ejemplos que vamos a transcribir.

Ante todo, hay que citar el de la valerosa Mrs. Underwood, quien hallándose de caza con su esposo en las cercanías del monte Harvey, fué atacada de noche, y yendo sola, por un enorme puma que la derribó a tierra.

Cuando la fiera la tenía sujeta con las garras, se acordó la dama de que algunos animales se asustan de la voz humana, y comenzó a dar gritos. El procedimiento produjo el efecto apetecido; pero como el puma no huía, comprendió la víctima que no iba a resistir mucho tiempo gritando, y resolvió economizar alientos entonando una canción. El puma permaneció como embobado escuchándola, hasta que, al romper el día, la gente que iba buscando a Mrs. Underwood, despenó de un certero balazo al felino filarmónico.

La potente voz del cantor Lablache, le libró en una ocasión del abrazo de un oso. Andaba el artista una noche por el lugar donde se celebraba una feria, cuando de improviso, vió que toda la gente corría llena de pánico, porque se había escapado un oso de una exposición de fieras. Lablache se detuvo y casi inmediatamente estaba cara a cara con la fiera que se disponía a caer sobre él, cosa que no llegó a hacer porque el artista comenzó a cantar una de sus canciones favoritas, con voz tan grave y terrorífica, que el oso se alejó lleno de miedo.

350 años en el trono

Ha habido en Europa un monarca que ha estado trescientos cincuenta años, así como suena, sentado en su trono, con la corona ceñida a sus sienes y el cetro en su mano. Fué Carlomagno, el cual se hizo construir en Aix-la-Chapelle una tumba, con una capilla encima, a la cual fué llevado a su muerte, ocurrida el año 814. Su cadáver, vestido con todo lujo, con su cetro y su corona, fué sentado en un trono de mármol, dentro de esta tumba.

Casi doscientos años después, el emperador Otón III hizo abrir la tumba, y el cuerpo del gran emperador se halló admirablemente conservado, sentado todavía en su trono, con la espada al costado y los Evangelios abiertos sobre las rodillas. En 1165, el emperador Federico I Barbarroja abrió el sepulcro de nuevo, encontrándolo todo en el mismo estado; como continuó hasta 1215, en cuyo año Federico II hizo sacar los restos y ponerlos en un ataúd de oro y plata, donde todavía se conservan.

Brisa artificial

En Bad Nahueim (Alemania) hay unas fuentes de agua salada que se aprovechan industrialmente. La primera parte del procedimiento de extracción empleado, consiste en evaporar la mayor cantidad posible de agua, para que la que resta esté más cargada de sal. Al efecto, se ha construído una especie de muro de ramaje, de gran espesor y de muchos centenares de metros de longitud por diez metros de altura. El agua, tal como sale del manantial, se hace subir a lo alto de esta empalizada, y desde allí chorrea poco a poco por las ramas hasta un gran depósito que hay debajo, evaporándose en gran parte en este viaje.

El aire que circula a través de este muro de ramas es extraordinariamente fresco, y enteramente igual en condiciones y efectos a la brisa del mar. Con este motivo, se ha construído a lo largo del muro una galería con asientos que durante el verano se convierte en paseo público, siendo muy frecuentado por los habitantes de Bad Nahueim, que acuden allí a respirar la brisa, sin necesidad de molestarse en ir a playas ni balnearios.

El mayor genio

Casada en segundas nupcias con un viudo padre de un avispado muchachito, la joven no cesaba de ponderar ante su nuevo cónyuge los méritos del difunto.

—¡Oh! Era un hombre admirable—acostumbraba a decir—un esposo perfecto, un corazón magnánimo, una inteligencia privilegiada.

Tan encomiásticas exclamaciones exasperaban al esposo. Sin embargo, tan dulce era su carácter, que no exteriorizaba la menor queja, consolándose de sus aflicciones con el cariño de su hijito.

Una tarde al regresar el niño del colegio, donde habían explicado aquel día la historia de Napoleón, preguntó a su padre:

—Papá, ¿sabes tú quién fué el mayor genio del mundo?

—Sí, hijito. El primer marido de tu madre—contestó el desventurado, suspirando angustiosamente.

Los primeros patines

La invención de los patines de ruedas no es tan moderna como generalmente se cree, pues data del siglo XVIII.

El primero que gastó patines de esta clase fué un belga llamado Mertin, que sin duda, echando de menos las superficies heladas de los países más septentrionales, ideó este nuevo sistema, que permite a los aficionados al sport deslizarse por superficies planas en todo tiempo y a cualquier hora.

La primera patente de invención de patines de ruedas se expidió el año 1819.

Médicos para estampillas

El desarrollo siempre creciente de la filatelia, ha dado lugar a una nueva profesión sumamente curiosa: la de médico de estampillas.

Hoy día, en el extranjero, hay ya muchos hombres que se ganan la vida "curando" estampillas de correos, es decir, reparando aquellas que por cualquier causa están rotas, sucias o descoloridas. Considerando los servicios que de este oficio obtienen los coleccionistas, cuando cae en sus manos una estampilla de gran valor, pero estropeada, se comprenderá el éxito que estos médicos han obtenido en el mundo filatélico. Hay muchos aficionados que sólo quieren tener en sus colecciones estampillas limpias y nuevecitas.

La nueva profesión exige ciertos conocimientos, y sobre todo, una paciencia y una minuciosidad exquisitas. Los doctores filatélicos son hombres serios, que cumplen su cometido a conciencia, y algunos de ellos hasta garantizan el buen resultado de su trabajo, ofreciendo pagar si no devuelven una estampilla enteramente nueva, el precio que tenga marcado en los catálogos.

Napoleón y el teatro

¿Os interesa saber las tragedias a cuya representación asistió más a menudo Napoleón? He aquí un cuadro demostrativo.

"Cinna", 12 veces; "Ifigenia en Antide", 10; "Fedra", 10; "Edipo", 9; "Andrómaca", 9; "El Cid", 8; "Bayaceto", 7; "Héctor", 6; "Polyuto", 6; "Atalia", 5 veces.

¿Qué críticos de por acá han asistido en su vida a tantas representaciones trágicas?

Su autor preferido era Corneille. "Este es un gran trágico, decía, todo lo sabe y razona a propósito del arte de la guerra como un maestro".

Además, manifestaba un gusto muy vivo por la música italiana, aun cuando no tenía oído y cantaba muy desafinadamente.

Teléfonos higienizados

El servicio telefónico francés, mirando por la salud del público, ha tomado un acuerdo que debe ser imitado por todas las naciones.

Desde hace algunos meses está mandado que en todos los gabinetes telefónicos destinados al servicio público, haya junto a cada aparato un paño impregnado con cierta solución química, a fin de que el comunicante pueda limpiar y desinfectar el aparato antes de usarlo y después de haberlo usado, si quiere cumplir con lo que la higiene aconseja.

Estos paños desinfectadores se renuevan diariamente.



Incisivos, caninos y molares

Gracias al espíritu investigador y amplísimo de la ciencia antropológica moderna, hoy sabemos muchas cosas interesantes respecto de nuestros parientes de allende la Historia, de aquellos tataradeudos que comían el jamón con pelo y sin ahumar, se cascaban las garrapatas con peñascos y se escarbaban los molares con tibias de mamuth o cúbitos de cocodrilos voladores. Pero aún se ignora si poseían dentadura doble, triple o cuádruple. Se sabe, sin embargo, que un par de caninos de la época en que el hambre andaba en cueros, serruchaban el sílex y barrenaban guampas de reno con la misma donosura de los que hoy muerden un queso de bola.

Pero se acabaron, desaparecieron las pavorosas quijadas de metro y medio. Cayeron, desgonzados para siempre, los férreos maxilares del ayer tenebroso.

Mandíbula brutaza, homicida, inexorable, fiera: ¡hoy eres gofio!

Según el meritísimo Congreso de Prehistoria celebrado hace poco en Angulema, el hombre primitivo no era un gigante; ni es cierto que de un puñetazo bajara la cresta de una montaña y menos cierto aún que tuviera la loca pretensión de robar higos sin escalera. De acuerdo con indubitables premisas científicas, aquel hombre venía a ser algo así como un canguro estrafalario, sin majestad, petizón y nervudo, pero con un airoso penacho verde en el rabo, so pretexto de pantalla.

Pues bien señor: estoy seguro que usted se queda con la visión anticientífica del negro gigante que hacía crujir las mandíbulas como un terremoto. Y que se queda con la intensa visión de aquellos dientes ganchos, terribles iconoclastas, inciviles, brillantes como una diadema en la misteriosa cabellera de la noche de ébano...

Mastican molares comprimidos de carnívoros; otros erizados de puntas finas, privativos de los que almuerzan bichos; otros con tubérculos, de los frugívoros; y otros con arabescos elevados en la corona plana, de los que se alimentan de hojas, berros, verdolagas y suelas fritas.

Mastican incisivos largos, salientes, como garfios, estilo británico.—Sus dueños abusan del te, del queso y del membrillo verde.

Chicos, blancos, lindos, llenos de apasionamientos y crueldades femeninas. — Es dentadura que va diciendo: "¡Te muerdo la oreja izquierda!".

Grandes, parejos, blancos, fuertes.—Buen estómago, excelentes digestiones. Optimismo.

Largos, rectos, de paleta. — Voluptuosidad, gastronomía, tendencias pictóricas y carácter firme. En los momentos de alborozo da saltos mortales, y en las horas de tedio se consuela mordiendo una lima.

Cariados, agujereados, arruinados, inestéticos y un si no son agresivos. — Enemigo de la higiene bucal, mujeriego, fumador, bebedor, teórico irreductible y amante de la batata abrillantada.

Postizos. "Pas" de psicologitis.

Finos largos, tortuosos, puntiagudos sofísticos. — Jesuíta, reaccionario, insectívoro. En sociedad es un pincharrábanos.

Largos o cortos, lindos o feos, que se muestran arrastrando consigo las encías.—Sociabilidad, cortesanía, tendencias absorbentes y afición a las pechugas.

Dentaduras divinas, preciosas, riquísimas, orificadas con rellenos de esmeraldas y rubíes, con grampas de platino, puentes de oro y estribos de plata. — Sonrisas expresivas.

Y mastican dientes de nutria, de perro, de burel, de gorila y de judío. Trituran dientes encaballados, diagonales, indisciplinados, medioevales, triangulares, piramidales, prerrafaelistas y malvados.

Dicen que en el ambigú de las naciones, Inglaterra ha demostrado tener dentadura de acero y estómago de bronce. Esta respetable matrona, que es sabia en odontología política, mastica como la gente y digiere como Dios manda. En cambio, la romántica España, por no saber o no querer ensalivar el bolo alimenticio, no pudo digerirse las tierras de América y Oceanía, hoy en el buche de avestruz del tío Tom.

Este tío es un megaterio de siete estómagos, es un lobo dentudo que se babea de gusto al pensar que un día podrá tragarse a Caperucita Roja, esa inocente y alegre criatura que loquea del Mar de las Antillas hasta el Cabo de Hornos.

¡Guarda, nena!

Luis Vigil aconseja que no debemos alegrarnos cuando constatamos que en algún lado se ha producido un "superávit", porque podemos tener la seguridad de que en algún otro se ha producido un "déficit".

Y eso sucede en la vida de los microbios, en la vida de los hombres y en la vida de los pueblos.

Hay gente que no come; hay hombres que pasan hambrientos por la orilla de huertas opulentas; hay seres tristes, enclenques y famélicos; hay dientes amarillentos y ferruginosos por el desuso...

Pero en compensación existen antropófagos que se tragan un semejante, o sea un cerdo, en media merienda; y colea mi amigo Tiburón, Anchorena del sebo, Atila de las fondas que come por veinte ciudadanos y treinta chuletas más. Existen muchos Barba Azul marca morral, de estómagos cual lóbregas sentinas, donde se estivan inocentes pavos asados y melancólicas terneras a la vinagreta, donde se hunden Himalayas de tallarines y desaparecen elegantes cordilleras de bananas a la chantilly...

Es el mediodía. Es la hora de los eternos cruzados del pucherete, armados caballeros de las tres armas: incisivos, caninos y molares.

Y sube hasta la esfera de Saturno, como un tedéum, el himno hondo y sincero del órgano digestivo.

F. RUQUI.

El hijo del regimiento

Los soldados de la guarnición de Compiegne (Francia) han realizado una hermosa obra de caridad.

El soldado Placé se trasladó hace varios días a Creil, con permiso de sus jefes, para visitar a su esposa, de la que sabía se hallaba enferma.

El soldado halló en efecto, a su esposa enferma, sin recursos y sin poder atender a su hijo, niño de dos años y medio.

El pobre soldado, cumplidas las cuarenta y ocho horas de su licencia, volvió a Compiegne y entró en el cuartel llevando de la mano al tierno niño. Cuando los soldados se enteraron de la desgracia de su compañero, decidieron solicitar de sus jefes que el regimiento prohijase a aquel desgraciado niño.

El coronel acogió con agrado esta iniciativa de sus soldados, y después de hacer colocar una cuna en el centro de uno de los dormitorios para la criatura, hizo que al padre y al hijo se les diese de comer bien.

Abrió una subscripción entre jefes, oficiales y soldados, y, con estos recursos, autorizó al soldado Placé a que volviese al lado de su mujer para cuidarla y recabar de ella la autorización necesaria a fin de que el niño siga en el cuartel, se le eduque en su día convenientemente y sea hijo del regimiento.

Mueble con 130 secretos

El mueble más raro de esta clase, es quizá el famoso escritorio esmaltado de Luis XIV, que estuvo, durante el reinado de este soberano, en el Louvre y que después fué trasladado a Versalles cuando se terminó el Palacio. En tiempo del Directorio estuvo en las Tullerías, y cuando Napoleón llegó a Emperador, fué para él su mesa favorita. El "secrétaire" tiene unos 6 metros de longitud por otros tantos de altura y se divide en 689 cajones, adornados con gran suntuosidad, de los cuales 130 son secretos. Napoleón regaló este mueble a la emperatriz Josefina, cuando se divorció de ella, y estuvo en la Malmaison hasta la muerte de la emperatriz, en cuya época los ejecutores testamentarios lo vendieron por unos 6.000 pesos oro a un coleccionista inglés.

Dumas y los melones

La biblioteca de Carpentras acaba de recibir como legados algunos autógrafos, entre los cuales hay una carta de Alejandro Dumas, que constituye un verdadero contrato entre el padre de "Los tres mosqueteros" y la bonita ciudad de Cavaillon, célebre por sus melones.

El maestro se expresa así:

"Señor Seguín, adjunto al alcalde de Cavaillon (Vaucluse).

Inmediatamente que recibí vuestra carta, me apresuré a hablar a mi librero para que os remita los dos o trescientos volúmenes que han salido de mis obras, y para que, a medida que vayan apareciendo los otros os los envíe, para responder al gran honor que me hacéis.

Pero hacedme el favor de decirle al señor Tourel, vuestro honorable alcalde, que pongo una condición para ese envío.

Si a la ciudad y a las autoridades de Cavaillon les gustan mis libros, a mí me gustan mucho más sus melones, y deseo que, en cambio de mis volúmenes, se me conceda como un tributo municipal la "renta vitalicia" de doce melones por año.

Los gastos de envío serán por mi cuenta. — Alejandro Dumas. — 17 agosto 1864".

Secretos de Estado

Sin duda alguna, Alemania es la que más se esfuerza por guardar el secreto en asuntos militares; y hasta ahora con gran éxito.

Hace unos tres años que un yanqui, fabricante de cartuchos de fusil, a quien se requirió para dar su opinión sobre una máquina de hacer cartuchos que intentaba comprar el gobierno alemán, acostumbrado a la relativa libertad de que se goza en los arsenales y astilleros ingleses y norteamericanos, se extrañó sobremanera al ser recibido por un piquete de guardias, al llegar a la puerta de los talleres. Vendáronle fuertemente los ojos, y entonces lo condujeron por varios corredores, hasta un reducido aposento en donde la máquina estaba expuesta. La escolta no se apartó un momento de su lado y le volvió a vendar los ojos cuando hubo que sacarlo otra vez a la calle.

Cuando la guerra de Crimea, Lord Dundonald, propuso un plan secreto con el cual los ingleses hubiesen podido arrasar Cronstadt y Sebastopol en unas cuatro horas; pero examinado por un comité especial, el proyecto fué rechazado "porque aunque infalible, era también completamente bárbaro".

La gran rueda

Las ruedas de columpios, como la instalada en el Jardín Zoológico, no son invención tan moderna como parece.

Un viajero que ha visitado las regiones más apartadas de la India vió una diversión muy curiosa, consistente en varias instalaciones de unos toscos aparatos, semejantes a las ruedas de columpios que se instalan en ferias y jardines, y que, como éstas, al girar, elevaban los cajones o columpios pendientes de ellas.

Dichos aparatos no son realmente ruedas, sino grandes cuadros de madera, pero en el fondo, la diversión es la misma.

Es curioso que en una provincia del remoto Oriente, en Jalpaigurie, se haya encontrado un antecesor de una de nuestras modernas diversiones, y no es menos sorprendente el hecho de que, según los indígenas, se trata de un recreo que practican desde tiempo inmemorial.

El mismo camino

Preguntaban algunos amigos a Anaxágoras de Clazomene, si no le pesaba morir fuera de su patria.

—¿Qué me importa?—les respondió—el camino para la otra vida, es lo mismo desde todas partes.

Este gran hombre murió 428 años antes de Jesucristo.

CHARLA FEMENINA

No es ya solamente lo abigarrado del traje de las zingaras con su característica bohemia, lo que hiere los ojos de los transeúntes por algunas calles de la ciudad; hay otros seres que, aunque de corta edad, aparecen con una indumentaria tan chocantemente dolorosa que sería difícil describir. Las infelices "criaditas de servir", esas que las madres en su funesta ignorancia o en su amarga pobreza, facilitan a las casas de familia con la condición de que se sirvan de ellas a cambio de que las traten bien y de que las manden a la escuela. Esos seres de nadie — pues a eso quedan reducidas, desde que ninguno se encarga de la vigilancia y control del trato que les dan en las casas donde están colocadas—se exhiben por las calles, cumpliendo, camino del almacén o de la carnicería, los múltiples encargos de su patrona, con un traje y unos zapatos que cuesta creer sea humano el ser que las obligue a llevarlos. Muchas de las lectoras se habrán conmovido más de una vez contemplando casos semejantes al que es objeto de esta charla.

Niñas de doce años, deben avenirse con una pollera de la señora o de la señorita y que, sin repasarla o achicarla, quede bien o mal, pasa a ser su pomposa propiedad, pues ellas son las herederas de los restos de la casa, que irremediablemente deben utilizar. Los zapatos, de igual procedencia, dificultan su infantil caminar, y choca penosamente en el ánimo de quienes contemplan tan amarga y cruel ironía. Su cabecita, que otrora gastara trenzas, aparece malamente rasurada, justificando la medida como una previsión higiénica más que como un signo de la humilde condición del que sirve. Pero el público que observa, se da cuenta perfectamente que es un medio de eludir el peinado, la limpieza y el buen ver a que todo niño tiene derecho, con más razón si contribuye con su trabajo al bienestar y economía del hogar.

Duele el alma al pretender entrar en mayor número de detalles; pues es fácil imaginar lo que será su ropa interior, su comida y su lecho; ya que lo que se exhibe, lo que, como miseria andante, se muestra por las calles, abochorna al menos humano, doliendo como pinchazo de garfio al que es bondadoso y compasivo.

¡Pobres seres que no cometieron más falta que su indefensa soledad y su imperdonable abandono!...

Al parecer resignados y a la vista, quizás, conformes, no es posible que no estremezca sus cuerpecitos de niños una justa rebeldía y que en el silencio de sus noches, mientras sienten frío en el alma, no broten de sus ojos tristísimas y amargas lágrimas... Allá en su obscuro, húmedo y último rincón, sobre harapos, han de gemir desde muy hondo sollozando su impía amargura, su infancia dolorida.

Al pensar en la irrisoria e inadecuada vestidura que, con la aquiescencia de sus amos, exhiben por las calles, cuesta suponer que esos infelices dispongan de un catre, un colchón, sábanas y alguna almohada donde reposen sus cuerpecitos, maltrechos por el trabajo y la ausencia absoluta de cuidados. No quisiéramos ir lejos, pero hay tales cuadros que su cruel realidad salta a la vista hiriendo la pupila del más miope, con solo verla.

Si no se llamase al sentimiento de humanidad de cada alma en favor de estos seres, al menos una razón de segundo orden, aunque más no sea de "interés", debería tornar compasivos a los patrones, pensando que quien debe bien servir tiene derecho a bien vivir. Y por último, que no es compatible ninguna doctrina de moral dada a los niños que contemplan en su propia casa tan horrible calvario con quien, como ellos, tienen derecho al afecto, a la decencia, a la comodidad y al aseo.

Piensen un momento las encargadas de la vida de estos pobrecitos, cuán fácil sería evitar estos espectáculos con un poco de amor y voluntad, con sólo un rayo de ese calor que sienten por sus hijos!...

* * *

Se argüirá que son tendencias hereditarias y paradisíacas de las generaciones pasadas, desde la inmemorial y afrentosa esclavitud, y que ya la civilización debió haber concluído con ellas. Pero no, porque el convencimiento de humanidad ha sido carne desde hace siglos como también del estado despectivo con que se condenaba a los que, por la calidad de su trabajo, eran considerados inferiores a los demás.

Hay, sin embargo, para dignificación de la humanidad, casos que ponen de manifiesto lo que puede la bondad.

Se cuenta un bello rasgo — que identifica toda la nobleza austera de aquel tiempo— de una dama argentina del año 40.

Dicha señora tenía una negra sirvienta, quien le rogó fuese madrina de bautismo de su hijo Jacinto, pardito de cinco años. Desde de ese momento convirtióse en la segunda madre del negrito que, engalanado con un limpio delantal y bien calzado, servía y ayudaba en aquellos quehaceres de la casa que su corta edad le permitía.

El niño creció junto con los de su patrona, siendo su compañero de juegos al escondite y la maroma, diversiones de aquella época.

Pasaron los años y con ellos la infancia del pardito Jacinto, que aumentaba en viveza, gracia y agilidad para mandados y diligencias.

La señora dispuso que se inscribiese en la misma escuela que sus hijos, pagando ella su enseñanza con igual cariño que la de los suyos y, personalmente pidió al maestro, como un señalado favor, que sentara a Jacinto en el mismo banco que su hijo de la misma edad.

La sorpresa del maestro y de los otros educandos, fué enorme: el "único" pardo entre tanto niño blanco, cuyas ensortijadas motas iban a parangonarse y confundirse con los rizos rubios y sedosos de los niños "decentes". Sorpresa que subió de punto cuando, al finalizar las clases, notaron que cada uno de los niños de la señora, incluso el negrito Jacinto, tomaban su maleta, la colocaban a la espalda y sin ninguna preferencia, como hermanos, regresaban contentos a su casa.

Allí cambiaba el cuadro callejero: Jacinto guardaba sus útiles de escolar en un estante, en el cuarto de su madre; colocábase su limpio delantal e iba a servir la mesa, alegremente, trayendo y llevando los platos a la cocina.

Transcurrieron los años. Jacinto, como los niños, ya hombres, siguió una carrera; se hizo ingeniero, estudio por el que sentía especial predilección. Y más tarde, con su carita morena y su camisa blanca, almidonada y planchada como cuando niño, recibía en su escritorio de trabajo a sus amos, sus compañeros de la infancia, los hijos de la señora su segunda madre. Era para ellos su mejor amigo, su consejero leal y predilecto.

Y, el hermano negro, el pardito Jacinto, jamás desmintió la nobleza y la blancura de su alma, que la bondad de su madre-señora — como él reconocidamente la llamaba — supo cultivar y conquistar.

Carmen S. de PANDOLFINI.

La mujer y el espejo

Aunque parezca mentira, un paciente observador inglés (¡inglés había de ser!), ha tenido la curiosidad de concretar en cifras el tiempo que invierte durante su vida ante el espejo, la amable compañera del hombre.

La niña, entre siete y diez años, se mira al espejo diariamente unos siete minutos; de los diez a los quince, ese tiempo suma ya un cuarto de hora; de los quince a los veinte, la ración de espejo aumenta a veintidós minutos; de los veinte a los veinticinco, a media hora; de los veinticinco a los treinta, toda mujer que se estime en algo (¿y cuál de ellas se cree fea?) se pasa ante la azogada superficie sus tres cuartos de hora largos. Es el momento álgido de las "puñaladas" al espejo. Un momento que dura un par de lustros.

Desde los cuarenta a los sesenta años, las consultas ópticas van disminuyendo poco a poco en número y en intensidad. La sexagenaria no dedica ya al espejo sino unos seis minutos al día. De modo que sumando todo el tiempo invertido ante la luna más o menos veneciana, por una existencia femenina, resulta, según el inglés de la observación, que el espejo ha robado a la mujer unos ocho meses de su actividad... ¡Poca cosa, si se compara con el tiempo que malgastan los hombres en el café o fumando cigarrillos!

¿Cuando, cuando vendrás nena?

(Canciones infantiles)

¿Por qué te has ido, Marica,
de mi lado? ¡Nena, nena,
si supieras qué solito
me he quedado!... ¡Si supieras
lo triste que estoy ahora,
vendrías!... ¿No es cierto, negra?
Ya no juego como antes,
ya no visto a las muñecas,
y el soldado, aquel grandote,
junto con la cocinera
de trapo, que nos trajeron
los Reyes, la noche aquella,
los he dejado tirados
en un rincón de la pieza
de los juguetes: están
sobre ese rompecabezas
que a ti te gustaba tanto:
los dejaré hasta que vuelvas.
¡Cuándo volverás, Marica!...
¿Vendrás pronto?... ¡Dios lo quiera!...
Papá y mamá están muy tristes
y en tí, día y noche piensan...
Abuelita llora siempre,
si hablando se te recuerda...
¡Ay, Marica, qué alegría,
qué alegría, si vinieras!...
¡Qué alegría nos darías!...
¿Cuándo, cuándo vendrás, nena?...
¡Desde que te llevó en coche
aquel señor de librea,
estamos todos muy tristes!
¡Hasta han cerrado la puerta
de calle y se han puesto todos
con unas ropas muy negras!...
¡Si vieras cómo te espero!...
¡Te espero con una pena!...
Hoy, los chicos de la cuadra,
cuando vine de la escuela,
me dijeron una cosa...
¿Sabes?... Que tú estabas muerta...
Yo me reí... ¡Pobres chicos!...
¡Qué saben de eso!... ¿No, nena?...
¿No es cierto que tú estás viva
y estarás pronto de vuelta?...
Pero, dí: ¿con quién te has ido?...
¿A dónde has ido?... ¿Quién era
aquel señor todo serio
que vino a buscarte, nena?...
Mamá me ha dicho que estás
allí, junto a las estrellas,
y que desde allí nos miras
y que siempre nos recuerdas...
Pero, dí: ¿por qué no vuelves?...
¿Allí estás mejor que en esta
o es que ya te has olvidado
de todos, de tu maestra,
de nosotros, de los chicos
que te esperan en la escuela,
de los chiches de los Reyes
y de todas las muñecas,
que ahora están abandonadas
en el rincón de la pieza?...
Dime: ¿ya te has olvidado?
¿Volverás?... ¿Cuándo?... ¡Contesta!...
¿Por qué te has ido, Marica,
de mi lado? ¡Nena, nena,
si supieras qué solito
me he quedado!... ¡Si supieras
lo triste que estoy ahora,
vendrías!... ¿No es cierto, negra?...

Ivo PELAYO.

De Goéthe

La mujer más digna de mujer de mérito es aquella que, si sus hijos llegaran a quedarse sin padre, sea capaz de reemplazarlo.

La vanidad de Sarmiento

Acostumbro juzgar los hombres por sus obras, visto la obligada e irremediable miseria moral de los más puros.

Pasando por alto la figura brillante de Moreno — rayo de tormenta en el calmo cielo del coloniaje — pues me refiero a épocas de la nación constituída, de entre todos los argentinos que fueron y han escrito y valieron, hay tres que me llaman verdadera y poderosamente la atención: Mármol, Alberdi y Sarmiento. La lira-clarín del primero, el cerebro-luz del segundo y la pluma-cañón del último, son únicos, inconfundibles y eternamente grandes en nuestra historia. Por cierto que me ocupo de escritores y ya puede sentirse tranquilo el puñado de actuales herederos de tanto patricio con un sable para defender ora la independencia y ora un caudillito de menor cuantía y que la misma historia o historiadores familiares se han encargado de inmortalizar impunemente al través de los tiempos.

Eso sí, hay silencio para Mármol y Alberdi, cuya popularidad, dígase bien fuerte, no pasa de los vidrios de las bibliotecas. Tal vez ellos mismos tienen la culpa de su gloria ilógicamente efímera: ni usaron charreteras ni eran vanidosos; inspiración y cerebro, nada más.

Es bueno, pues, empezar a hablar claro a las gentes de hoy, casi por completo ajenas a la actuación de esos hombres. Y aunque la historia, por nunca perfecta y segura, es plato de pinches en la cocina literaria de los pueblos, propender a que se diga lo más justo, ya que no se seguirá escribiendo a base de afectos, sino de datos, de estudios y de penetración, cruda a veces, pero imparcial.

Sarmiento, por ejemplo, es una contradicción permanente desde que se inicia hasta que cae. Grande, sí,—primer orgullo en punto genial de América toda,—débese, sin embargo, por entero a su vanidad. Lidió, acaso, en medio de muchos superficiales con nombre, pero, por seguro, fué sabio para luchar. Tenía un arma invencible muy por arriba de su genio: su personalismo. Anteponía su trato, áspero e imponente, a su obra. No obedecía; mandaba. Y abortaba, antes que asimilar sin meditado y personal provecho futuro.

Lo digo así porque conviene a la teoría. Es necesario romper viejos moldes filosóficos que obstruccionan la práctica real filosófica. Escritores jóvenes pueden aprender a ser inmodestos, cuanto más conscientes de su don, y encaminar así sus nombradías a seguras famas, mucho más en países como éstos donde sólo llegan a algo los muertos de la religión, la espada o la banca —incluso la poltrona del congreso, y hablamos de la política.

Hay anécdotas de Sarmiento que lo pintan de frente, tal cual en su apostura espiritual y material, dualmente gigante. No le favorecen algunas al ojo sereno de la crítica, pero todas dicen de un hombre que ajustaba la obra al nombre, y esta su faz característica vale por enseñanza y norte de la juventud. Entre ellas, una que me llega de un nieto del general Urquiza, recogida por él en actuación personal.

Era en su presidencia. Inaugurábase, en Entre Ríos, la línea férrea de Concordia a Federación. Llegó con su comitiva y las circunstancias pusieron en su presencia a un tal coronel X, por mitad gaucho, galoneado en peleas campales y entonces de las primeras autoridades del lugar, quien lo saludó tuteándolo.

—¿Quiere decir que usted me conocía, entonces?—preguntóle Sarmiento.

—¿Y cómo no t'he conocer? ¡De "El Mosquito", pues, de áhi te conozco!...

Don Domingo Faustino recogió aquella frase soez de la lengua imprudente y franca del montielero.

Se sirvió luego un lunch y se supone que quiso devolvérsela, en forma de matar callando, durante los discursos.

Colocado el coronel a su lado e improvisando sobre los alcances progresistas del ferrocarril a lo largo de las tierras incomunicadas, culminó así sus frases:

—... Estos campos se entregan, señores, a la civilización, y con la implantación del riel, se reemplazará el alarido del salvaje por el silbato de la locomotora. La civilización es adaptable y la barbarie la aceptará como un signo de su progreso, de su evolución; ¡y ved cómo la civilización se junta con la barbarie!...—y apretó largo y con fuerza, los ojos gozosos de satisfacción, la mano del coronel, bravo y grande en la lucha, pero bárbaro de verdad...

Y es que Sarmiento llegó a hacer símbolo de su cuerpo, a la sombra precisa de su obra, simbólica, de verdad también, a pesar de palpada y como de raíz del ya corpulento tronco de nuestra vida presente y venidera.

Julio CRUZ GHIO.

Buenos Aires en el año 2.000

Un aficionado a fantasear nos envía los siguientes pronósticos respecto a lo que será Buenos Aires en el año 2.000.

Según él, nuestra ciudad tendrá en dicha época 15 millones de habitantes. Como se habrán suprimido las guías, cuando se desee averiguar un domicilio se solicitará por teléfono hertziano y a los tres segundos obtendremos el dato pedido.

Las calles céntricas tendrán seis u ocho caminos subterráneos, uno de ellos para señoras solas, y perfectamente alumbrados puesto que los pavimentos de las calles serán de vidrio. En cada esquina habrá ascensores y escaleras movibles. Los coches y automóviles circularán por determinados caminos subterráneos, evitándose así choques y atropellos.

Habrá diecisiete medios de locomoción. Los más modernos serán los aeroplanos, movidos desde tierra merced a las ondas eléctricas, y los tubos pneumáticos.

Los diarios publicarán cada media hora ediciones ilustradas en colores.

Millones de luces de radio iluminarán las calles haciendo de la noche día.

En las cocinas se guisará utilizando el calor solar concentrado. Las paredes de las casas serán impenetrables al frío y al calor, siendo inútiles caloríferos y ventiladores. Como los edificios serán incombustibles, habrá que suprimir el cuerpo de bomberos.

Quedarán suprimidos los carros de riego y las barredoras automáticas, puesto que podrá producirse a voluntad la lluvia para regar las calles y el viento para secarlas.

Al teatro lo substituirá el cinematógrafo de relieve y colores, a plena luz, combinado con perfectísimos gramófonos.

Las costas estarán protegidas por diques de piedra, en los que habrá grandes muelles de acero, donde los mayores buques del mundo podrán cargar y descargar en menos de una hora.

Por medio de aparatitos portátiles todo el mundo podrá comunicar a cualquier distancia, pues no habrá quien no lleve en el bolsillo su "fono" que funcionará aprovechando las mas sutiles vibraciones del éter.

A los niños se les enseñará la geografía viajando por los aires, y los piróscafos llevarán cuando menos una velocidad de 1.000 kilómetros por hora.

Existirán cocinas públicas desde las cuales se servirá a domicilio la comida, por medio de tubos pneumáticos.

Y todas estas comodidades se completarán con anchas avenidas, hermosos parques, grandes explanadas para deportes, anfiteatros y estatuas que recreen la vista y el espíritu.

El primer rayo de sol

Bossekop es una pequeña población situada en la Laponia, no lejos del cabo Norte y más allá del círculo polar, donde el disco del sol queda completamente invisible desde el 17 de noviembre. Durante algún tiempo, una luz crepuscular ilumina, aún al mediodía, el contorno meridional del horizonte, con una claridad apenas perceptible; pero hacia el 21 de diciembre, hasta esta luz desaparece en absoluto.

A principios de enero, esta dudosa claridad reaparece, aumentando por grados, hasta que el último día del mes empieza a verse de nuevo el disco solar.

Su primer rayo es acogido con aclamaciones de júbilo por toda la población, que lo espera impaciente en las ventanas y en todos los puntos elevados. Aquel día se considera festivo, se suspende toda clase de trabajo, se baila, se felicitan los vecinos mutuamente y se bebe a la salud del sol, cuyo valor se aprecia mejor después de su larga ausencia. Además, ese día se pagan las apuestas que durante todo el mes se han hecho sobre la marcha de los relojes, pues como no ha habido medio de comprobarlos durante dos meses y medio, casi todos aparecen atrasados o adelantados con exceso.

Predicar con el ejemplo

—Hijito, ¿qué te han enseñado hoy en la clase de gramática?

—Pues nos dijeron que el adjetivo cambia de significación, según vaya antes o después del sustantivo.

—¡Ah! Ya me he olvidado yo de esas cosas. Pero, vamos, hijito, dame un ejemplo de lo que dices. Y ten en cuenta que para que nos entiendan bien es preciso que el ejemplo acompañe siempre a nuestras afirmaciones.

—Aquí lo tiene: un hombre grande no es lo mismo que un grande hombre.

—Muy bien. Estoy convencido. Ahora, no te olvides de mi consejo.

Pocos días después, el padre hubo de explicar al pequeñuelo el significado de la palabra "generosidad".

—La generosidad—comenzó a decir — es una cualidad preciosa...

El niño, interrumpió al autor de sus días y presentándole la mano abierta, dijo con inquietud cómica:

—Un ejemplo, papá; un ejemplo.

4.000 padrinos

Para bautizarnos, todos tenemos bastante con un padrino y una madrina. Esta es la regla general, pero entre sus excepciones quizá no haya otra tan notable como la del bautismo de la princesa Irene de Prusia, a la cual apadrinaron nada menos que cuatro mil individuos.

Dicha princesa vino al mundo al finalizar la guerra de 1866, y con motivo de proclamarse la paz al tiempo de acristianarla, su padre rogó a todos los oficiales y soldados de los regimientos que mandaba que fuesen padrinos de la niña, a la cual se puso el nombre de Irene, muy apropiado a las circunstancias, porque significa Paz.

El mejor detalle

Después de inútiles tentativas para conseguir que el joven Robinete, pagase y retirara el retrato al óleo que le encargó, el pintor Zurbarejo decidió visitar al padre de su deudor.

—Caballero, su hijo de usted me encargó le hiciera este retrato. Aquí lo tiene.

El artista presentó su obra y el respetable señor afirmó sus anteojos y después de breve contemplación dijo resueltamente.

—Pero, oiga usted, ese no es mi hijo.

—¿Cómo, que no?

—No. No es él. Ni se le parece siquiera. ¿Y ha pagado ese lienzo?

—Al contrario. El último día que le he visto me pidió prestados diez pesos.

—¿Le pidió diez pesos?... !Ah! Entonces es él. No hay duda. El mismo.

Una leona en un palco

Celebrábase el 26 de enero último en el teatro del Vaudeville de París, el estreno de una comedia de gran espectáculo, en la que tomaba parte con el papel de protagonista el conocido domador de fieras Marck.

La escena capital de la obra ocurre en el estudio de un pintor, enamorado de una bella. Inopinadamente, entra en el estudio un león escapado de su jaula. La dama huye asustada y es perseguida por el león, que la devora (se supone que la devora entre bastidores) y sin que el pintor pueda evitarlo.

La citada noche, el director de escena dejó escapar antes del momento señalado una leona, que, al verse libre, cruzó el escenario, saltó sobre la orquesta y fué a parar a un palco, que afortunadamente estaba vacío, y desde el cual pasó luego al despacho del director de escena, donde fué recogida por el domador, que la encerró nuevamente en su jaula.

Allí la esperaban sus cachorros, a los que se dispuso a amamantar tranquilamente.

El salto de la fiera al palco produjo en el público el natural movimiento de pánico.

No hubo desgracias ni grave desorden por la prontitud con que desde el escenario se tranquilizó a los espectadores.

LA YEGUA

El viejo Luiggi Mannachi fué durante toda su vida un varón prudente y económico.

Después de una brega penosa, ahorrando centavos y trabajando sin respiro, llegó a poseer en propiedad una chacra de varias cuadras con su correspondiente población, animales de labor y enseres agrícolas, anticuados, pero útiles.

A los 60 años, don Luiggi seguía labrando la tierra como en sus mocedades, alimentándose él y su familia con polenta, requesón, mate cocido y embutidos caseros de un marrano carneado anualmente.

Fuerte y nudoso, la vejez de Mannachi amenazaba prolongarse, con verdadero pesar de su esposa e hijos, pues su genio era agrio y su mano, tan pesada para las correcciones como cerrada para las dádivas, caía sin cesar sobre las costillas de sus deudos, del mismo modo que sobre las haciendas.

La casa marchaba bajo una disciplina férrea, de acuerdo con un programa de tareas que la escasa manduca hacía más pesada.

Las muchachas, ya mozas, uncían los bueyes y araban de sol a sol, vestidas de arpillera porque la zaraza y el percal eran demasiado caros. La vieja hacía el menaje, cuidaba el gallinero, lavaba para afuera, remendaba los escasos trapos, y de vez en cuando daba una manito en las faenas agrícolas, especialmente durante la siega y recolección, pues don Luiggi todavía cortaba las sementeras con hoz y trillaba con manadas.

Los hijos varones se habían escapado para trabajar de peones, conforme pudieron darse vuelta, solos, de 13 a 14 años de edad; pero las mujeres, feas, encorvadas, sucias y andrajosas, no tuvieron la suerte de encontrar ningún gauchito que se las enancara, y todavía los trabajadores serios no intentaban casarse con esas hembras laboriosas, hijas de padre casi rico, porque la salud del viejo continuaba floreciente y la herencia tardaría en llegar.

Por la mente obscura de doña Robustiana, la compañera de Mannachi, pasó muchas veces la idea de matar a su marido. Por lo menos deseaba vehementemente algún suceso inesperado que la dejara viuda. Pero la providencia parecía velar sobre la vida de ese hombrón recio y enérgico donde la enfermedad no metía garra y a quien los hombres y el tiempo respetaban de consuno.

Su fortunita acrecía con lentitud, debido a sus métodos antiguos, pero con la eficacia del ahorro y de la estrechez. La propiedad, bien saneada, se componía de una vasta casa de material, techada de paja, un terreno de 50 hectáreas, dos yuntas de bueyes, tres lecheras, un carro colono, una jardinera para los viajes al pueblo, cuatro caballos de labor y un par de centenares de aves de corral.

Además había escondido en el hueco de un arcón el producto de sus economías de 40 años, alrededor de 15.000 pesos. Este escondrijo fué descubierto por doña Robustiana, después de minuciosas y clandestinas exploraciones, pero jamás dió cuenta de su hallazgo, pues su larga servidumbre de mujer dominada por la brutalidad del esposo la impedía toda iniciativa.

No es que, a solas, en sus eternos días de trabajo abrumador, no soñara en apoderarse del dinero y abandonar el mísero hogar, pero aparte de su hábito de esclavitud sentía un temor invencible por don Luiggi, tanto que se ponía a temblar de sus propios pensamientos cuando el rudo labrador la miraba con sus ojitos de acero, penetrantes y movibles como un berbiquí.

¡Oh! ¡si Dios misericordioso se compadeciera de la familia y en los tormentosos días de invierno carbonizara a su hombre con uno de esos rayos que latigueaban la atmósfera! ¿Por qué, Señor Todopoderoso, no permitir que el lobuno pegara una rodada en un tucutucal o la jardinera se desbarrancara sobre el arroyo en noche obscura o un bendito matrero cosiera a puñaladas a ese marido eterno, rebosante de salud? ¡Si siquiera le tomase el gusto a la bebida y se muriese poco a poco, borracho perdido, como su compadre, el Canifla!...

Algo beatona, más bien supersticiosa, se procuraba cabitos de velas de sebo que encendía a escondidas entre los verdes yuyales, rogando a la Santa Virgen el milagro de un accidente fatal.



Y, por fin, cuando menos lo esperaba, se produjo el siniestro. La tordilla, vieja víctima preferida del irascible Mannachi tuvo el mérito del ansiado acontecimiento. Una tarde que el agricultor iba a llevar al pueblo varias docenas de huevos, se puso a atar la yegua como de costumbre a la jardinera, pero como el animal lerdeara para meterse entre varas, Luiggi exasperado comenzó a apalearla con el mango del arreador. La pobre bestia intentó debatirse de una vara que se le metió entre las patas, al obedecer a los garrotazos, y una coz perdida vino a dar sobre la ingle del patrón, deshaciéndole el bajo vientre.

La terrible patada desmayó al colono, quien, al recuperar el sentido, prohibió terminantemente que se llamara al médico, a causa de los gastos. A pesar de los grandes dolores que sentía, tuvo la suficiente presencia de espíritu para encargar que se le comprara una purga de cuarenta centavos, único dinero a invertir en remedios. ¡Cualquier día engordaría a los zánganos doctores con su platita!

La agonía fué atroz, repugnante. Doña Robustiana, fingiendo gran aflicción, espiaba con ojos de codicia el arribo de la muerte sobre el demudado semblante del moribundo. Diez horas después Luiggi fallecía entre convulsiones alucinantes.

Cuando la esposa vió que su marido estaba bien muerto, salió del cuarto fúnebre, dirigióse al granero, llenó un morral de maíz, y tomando del ronzal a la yegua tordilla se lo hizo comer, mientras palmeaba cariñosamente el cuello del animal.

Terminada la ración volvió a darle otra, y recién entonces se ocupó de los detalles del velorio de Mannachi.

¡Nunca relinchó la tordilla con tanto

Antonio MONTEAVARO.

Fumador á sueldo

En su última asamblea, la Sociedad francesa contra el abuso del tabaco ha aprobado la lista de recompensas merecidas durante el año 1912.

Esto hace recordar lo que le sucedió, hará unos meses, a un joven ingeniero a quien, al solicitar un cierto puesto oficial, le fué concedido al fin otro de menor importancia en las manufacturas del estado.

Muy contento se presentó el ingeniero ante el director general, pero cuál no sería su estupefacción al enterarse de que el empleo obtenido era el de "degustador de tabacos". Es decir, que estaba condenado durante ocho horas del día a fumar cigarros de hoja y cigarrillos, para apreciar las diferentes calidades de tabaco adquiridas por la administración.

Y el ingeniero tenía tal odio al tabaco, que hasta el olor le repugnaba.

Se vió, pues, obligado a renunciar el empleo que se le ofrecía.

Máquina contra la mentira

A las maravillosas maquinarias para medir el sueño, pesar los pensamientos y justipreciar el esfuerzo del hombre cuando pestañea, etc., tenemos que añadir ahora una invención que, si es verdad cuanto de ella se dice, nos mostraría la mucha perversión que este mundo encierra.

El inventor, el profesor Munsterberg, de Haward, dice que su obra puede aplicarse para descubrir y revelar todos los secretos de las personas, y describe su invención como un aparato que impulsa a la verdad.

Un hombre de ciencia que ha examinado tan original mecanismo, le dió el nombre de "cura-embustero", porque con él pueden ser recordados todos los pensamientos secretos, las reservas mentales, las hipocresías y las prevaricaciones.

El "cura-embustero" consiste en tres máquinas separadas — un automantógrafo, un pneumógrafo y un sfigmógrafo, de los que el primero se coloca sobre el brazo del paciente y hace un trazado con un lápiz sobre el papel, que no es sino la expresión de las emociones que corren a través del brazo.

Ni asegurada

Hace unos seis meses una señora en estado interesante se presentó en las oficinas que tiene instaladas en París una compañía de seguros, manifestando al gerente que deseaba asegurarse contra el riesgo de tener gemelos. Como el caso no estaba previsto, hubo cuchicheos, consultas y conferencias y, por fin, se decidió asegurarla y le extendieron una póliza de dos mil pesos oro, pagando una prima de 70 por mes, hasta que se efectuara el alumbramiento.

Recientemente, el director de la compañía aseguradora recibió un aviso de la señora de referencia, con certificados de médico y matrona en los que aparecía que la asegurada había dado a luz dos robustísimos y lindos bebés.

Estas dos criaturitas vienen al mundo con mil pesos oro, cada una, bajo el brazo.

El valor de los dedos

Basta coger una pluma o una herramienta cualquiera para comprender que todos los dedos son necesarios, pero que no todos tienen la misma importancia ni la misma utilidad.

El más valioso de todos es el pulgar, sin el cual la facultad prensora de la mano disminuiría considerablemente. Privada de pulgar, la mano deja de ser un órgano de presión y queda convertida en una simple garra.

Puede calcularse que el valor del pulgar para el trabajo representa un tercio del valor total de la mano. La pérdida del dedo pulgar de la mano derecha, equivale a la de un 15 a 35 por 100 del valor de la mano, mientras que si se trata del pulgar izquierdo, la pérdida es sólo de 10 a 15 por 100. Todavía es más sensible esta pérdida cuando se trata de un artista; en este caso, el pulgar derecho representa un 40 a 50 por 100, y el pulgar izquierdo de 25 a 40 por cien.

El dedo índice no tiene importancia. Su pérdida supone la de un 10 a 25 por 100 del valor de la mano, y menos todavía si se trata de la mano izquierda. El dedo medio tiene menos importancia todavía, y menos aún tiene el dedo anular y el meñique, aunque éste último presta algún servicio en ciertas profesiones, sirviendo como punto de apoyo a la mano.

DIALOGUITOS

—Pero, permitíme di hablar, permitíme...

—Es que entuavía no he cabao de espresarte una reconsideración, entuavía...

—Güeno, mas que tengás pa vos solo del uso e la palabra, dicí lo que tenés de dicir.

—Emprincipio por el principio... Una cosa es el minestrón, mirá, cuando uno la morfa e cogote y otra cosa es la amistá cuando a uno se la acomodan por las espaldas....

—Eso me ofiende, hermano...

—Yo creo, con mi escaso entender, que este asunto es de los que se lavan en sangre...

—Pero permitíme que yo tamién haga mi reclaración indaguetoria, como en las comesarías... Hasta los mudos hablan por morisquetas, pa hacerse manyar cuando la laburan de testigos...

—Dicí, entonces...

—Lo primero que nada, pa descargo e mi concencia y de los deberes nalienables que nós impone la amistá, cuando se trata e dos hombres como uosotros, que han sido lo mesmo que dos güeyes...

—Dicí toros, más mejor...

—Y güeno: yo no sabía que Conceción era tu hermana, me caiga muerto...

—Salí e la luz...

—Es cierto que se parece a vos como un güevo a una tortilla, pero yo no he estudiao astronomía pa distinguir el pelo e todos los baguales...

—Retirá la frase...

—Es un dicir, como si me refiriera al queso e parmesano.... Y golviendo a lo mesmo, sabés, yo la conocí el año traspasao, en el matiné del cine e la parroquia e la Nueva Pompeya, una tarde que no había inundación...

—¿Te la representaron?

—Dejame de dicir, pa que veas que yo me he comportao como un muchacho decente: y no lo digo de puro alabancioso...

—Hum...

—Ella estaba con una pollerita que no le llegaba a la mitá e la pierna, color mordoré y con el ruedo ribeteao de malas intenciones...

—Avisá...

—¡Y pa qué te tengo de mentir; a mí me gustó una cosa bárbara!... por ese modo tan tremendo que tiene, cuando se ríe; güeno...

—Contámelo todo, aunque me reviente del corazón...

—Pero no me la representaron... Yo la manyaba ¡con una angurria!... güeno, hasta que se encontramo los dos con los ojos... En el cine estaban dando una historia de amor, con cada beso de esos que duran cinco minutos...

—Seguí no más...

—Y yo le dije, dije: güeno... un macanaso, naturalmente, pero, yo no sabía que era hermana tuya, palabra di honor...

—¿Qué le decistes?

—Le dije, güeno... era en el momento más refaloso, como si el operador del cine me hubiese madrugao las intenciones... La historia acababa con una fuga di amor, en auto ¿te das cuenta? Y yo le dije, dije:



—Diga, mi morocha ¿no quiere que tomemo el trangua, pa dar una güeltita?

—¿Así, nomás?

—Tenía los cachetes encendidos y los ojos encandilaos de la escuridá... Y güeno, hablando esa noche, me dijo que se llamaba Conceción y que era hermana de Uladislao Fernández...

—Y...

—Ya no había remedio. Vos sabés lo que es el corazón... Y como vos andabas privao de la libertá, cuando te disgraciaste con el tartamudo...

—Me condenaron a dos años...

—¡Qué injusticia, hermanito!... Pero contame cómo jué...

—Por resentimientos personales... Había hecho malas memorias e mi reputación. Que yo no era hijo el páis, maginate... y que yo tocaba la concertina de óido, como el pardo Farías...

—¡Nagransiete!...

—Maginate...

—Cuando, no es porque vos estés presente, mirá, pero cada uno nace con su vocación, como en el caso tuyo pa la concertina...

—Uno hace lo que puede...

—Te lo digo yo, te lo digo... Y estoy dispuesto a sostenerlo en cualisquier terreno, últimamente...

—¿Qué querés tomar?... Servite de alguna cosa y hacé de cuenta que no ha habido nada entre nosotros...

—¿Jué en el corazón, no?

—Hum...

—Y güeno, ultimamente...

—Me condenaron a dos años, por el atenuante e la provocación y las reclaraciones e los testigos...

—La justicia...

Martín LUCERO.

Las primeras caricaturas

Entre las ruinas de la Asiria y el Egipto aparecen los primeros dibujos satíricos, siendo de notar que presentan desde luego dos caracteres distintivos que la caricatura conserva, a pesar del prodigioso número de años que media desde su aparición, a saber: el atribuir a los hombres los instintos y las inclinaciones de los animales, y a éstos las facultades y sentimientos de aquéllos y el manifestar un constante deseo de zaherir y atacar las más fuertes instituciones. La religión y la monarquía reciben los primeros golpes de la sátira dibujada. Esta debe mirarse con desprecio, como hacen muchos. Bien sabemos lo que la sátira justa moraliza. Además, "el hacer reír, asunto es de los grandes ingenios", ha dicho Cervantes, y en el "Coloquio de los perros" pone en boca de Cepión: "dijo un gran poeta de los antiguos, que era difícil cosa el escribir sátiras".

Por qué usamos la mano derecha

Según una autoridad de reconocida competencia, el doctor Cunnigham, de Londres, esta cualidad característica del hombre es de remota antigüedad, y la alcanzó en la evolución ordinaria mediante la selección natural.

No reside, sin embargo, en el brazo derecho la causa que le da origen, sino que es debida a la preeminencia con que funciona el hemisferio cerebral izquierdo. La superioridad de este hemisferio, se basa en alguna propiedad estructural que aún no ha sido estudiada, pero de la que se sabe que es transmitida de padres a hijos.

La zurdería, es debida a la transferencia de la peculiar estructura del hemisferio cerebral izquierdo al derecho, y tal vez más probablemente a una trasposición de estos hemisferios, semejantes a la que, algunas veces, se le da en las vísceras torácicas y abdominales.

"Dialoguitos"

Esta sección, creada para reflejar el lenguaje y las modalidades del pueblo, aparece hoy con una firma nueva, nombre de guerra del conocido literato Federico A. Gutiérrez.

Cruz Orellana, o sea Julio Cruz Ghío, va a pagar tributo a sus amores literarios fundando una revista quincenal que se titulará "Letras" y aparecerá en breve, para la cual deseamos los más cumplidos y brillantes éxitos. No por esto, el estimado colaborador y amigo se considerará separado de esta revista, ni lo consideramos ido nosotros. Se va y... se queda, esta es la verdad; pero como padre de "la criatura", no se siente con vena para escribir "Dialoguitos". Cruz Orellana tiene siempre un sitio preferente en esta casa.

Arte moderno

Pintó Xeuxis un cuadro que representaba un canastillo de frutas llevado por un muchacho. Era tal la verdad de la pintura, que iban los pájaros a picar el fruto como si fuese arrancado del árbol. Esto hizo observar a Zeuxis, que si era cierto que la fruta estaba tan bien imitada que engañaba a las aves, no lo era menos que el muchacho lo estaba muy mal, puesto que no les atemorizaba su presencia para satisfacer su glotonería.

La cena de los apóstoles

Devorando con los ojos los escaparates de las tiendas, deteniéndose cada vez que sentía flaquear sus piernas, vagabundeaba sin sentido. ¿Qué hacer? ¿Dónde pedir cuanto necesitaba; dónde arrebatarlo sin incurrir en delito? Las ocasiones en que robó fué preso y le trataron peor que lo hacía la miseria desde sus muchos años de borrachera y abandono. Además, no era mortal de rebelarse contra la autoridad, ni menos contra hombre cualquiera superior a su persona. Así pensando, con la mirada fría, con una laxitud que le tiraba a tierra, se detuvo. ¡Si al menos pudiera beber! Bajo la interrogación de los policías continuó su marcha entre la multitud de aquella gran ciudad, seca de corazón, indiferente al ajeno dolor, perversa, irónica.

Las luces de los barcos le reanimaron. Estaba ya en el puerto, cerca del refugio de los que como él habían perdido en el mundo todo, excepto la envoltura que encerraba sus vicios. Tal vez ellos, menos abúlicos, menos muertos, hubieran conseguido pan, algunos restos de carne desechados por las fondas. Iluminó su cerebro un débil rayo de esperanza que le impulsó a caminar de prisa, tambaleante, borracho de miseria y de crueldad.

* * *

Gabriel Moreira casi no se acordaba de su pasado. Sabía, a fuerza de referirlo en la trastienda de los boliches y de oirlo repetir en burla por cuantos le escuchaban, que su vida de explendor tuvo su ocaso allá, cuando la población era una aldea, al morir sus padres, viejos inútiles que, como el caracol, se escondieron en las casitas heredadas de los abuelos, mientras el alma renovadora y aventurera, traída por los transatlánticos en forma de hombres y de ideas, demolía, creaba, haciendo de la antigua agrupación de vecinos resignados y conservadores, un centro de inmensa actividad y grandiosos edificios; sabía que su juventud, viciosa y despreocupada, le llevó a dilapidar; sabía que su vida pasó entre ensueños alcohólicos y jugadas de truco, y cuando los años le interrogaron sobre su porvenir se encontró solo, pobre, ebrio, extraño a todos y a todo, y ahogó sus penas en las mayores infamias, hasta que la ciudad le barrió hacia el río como a una osamenta; y no había más, porque el progreso borró las huellas de su paso, al punto de ocultarle el lugar de su perdido solar y porque el alcohol extinguió en su memoria muchos rasgos de ridícula hombría y muchas acciones de perversa criminalidad que constituyeron su cuarto de hora.

No era nada en el presente, ni servía para buscarse el propio sustento. Andaba por andar, dormía porque los ojos se le cerraban; únicamente el estómago conservaba vitalidad y mordía desesperado, inconformable, y la angustia espantosa del beber ayudábale en su obra de alocada tortura.

* * *

En la boca de una alcantarilla, cueva de ratas alfombrada de aguas pútridas, el vivaque de ocho sombras humanas era como un obstáculo a los detritus que la ciudad arrojaba al río. Ardía un tizón bajo una olla lamentable de sucia y vieja. Uno de los hombres masticaba de un pan, despaciosamente, otro bebía de una botella que luego ocultaba, egoísta, entre sus muslos; los demás, al amparo del aire, sobre trapos roñosos y páginas de diarios, dormían. La noche envolvía a todos en tinieblas. Enfrente, las luces de los barcos, como ojos vigilantes, y el río murmurador, calmoso.

Gabriel Moreira se acercó desfallecido junto al fuego. Los dos hombres le miraron con profundo rencor. El recién llegado era el zángano de aquella colmena de haraganes, el gravoso de aquella comunidad de hombres de todas las naciones, reunidos por el fracaso y la cosmópolis.

Hervía la olla despidiendo olores penetrantes de carne cocida; oíase el ruido lento de la masticación del comensal y el chasquido de los labios del bebedor. Gabriel Moreira, que hubiera deseado el sueño, sintió que su estómago se retorcía como una fiera, desgarrándole las entrañas, y que sus fauces necesitaban de algo muy distinto al agua que las calmara; con la mirada agónica y la boca abierta, estiró las manos implorando pan y aguardiente. Los dos hombres, insultadores, feroces, arrastraron fierros, ollas, trapos, hacia otro rincón. ¡Comida, aguardiente! ¿No era capaz de conseguirlo, de arrebatar con astucia y audacia donde tanto sobraba? Ellos tenían a penas para sí. Gabriel les siguió, implorándoles todavía, amenazándoles luego; y como la burla y el insulto persistieran, con los últimos restos de sus fuerzas alzó una piedra, la dejó caer sobre la cabeza del más perverso y, tiñéndose las manos en sangre, sin atender a la agonía de su víctima, recogió los restos del pan. El bebedor le entregó la botella.

Ni una sola voz condenatoria, ni siquiera un sollozo. Por la alcantarilla, junto con las aguas pútridas de la ciudad, llegaban los ecos de la agitación del día muerto, en interminable zumbido burlesco, atormentador.

Los hombres del vivaque continuaron durmiendo.

F. DEFILIPPIS NOVOA.

Semana Santa

Un lector nos observa, con motivo de Semana Santa, que todos los periódicos de esta ciudad han usado la expresión de ''Fiestas de Semana Santa'' lo que a su entender constituye un sacrilegio, pues que tomando el más despreciable de los diccionarios veremos que ''fiesta'' significa: regocijo, diversión, alegría o cuando la iglesia celebra la memoria de algún santo. En efecto: se ha dicho y repetido con motivo de la semana de asueto de los Tribunales y otras dependencias nacionales: ''Que han tomado toda la semana de fiesta''—y hasta un periódico muy importante critica esa actitud en los términos siguientes: ''... cuando en realidad ''lso verdaderos días de fiesta'' en Semana Santa son el ''Jueves y el Viernes''. La palabra ''fiesta'' ha debido trocarse por ''Consagración'', de manera que propia y correctamente se dirá: ''la Consagración de Semana Santa'' y no ''las fiestas de Semana Santa'', pues la Iglesia no celebra con regocijo ese acontecimiento histórico.

Para el día del Juicio

Es costumbre en los países escandinavos, especialmente en Suecia, el que, en vísperas de boda, regale la novia a su prometido, para corresponder a los obsequios de éste, una camisa ricamente bordada. Esta prenda sólo la usa el agasajado el día del casamiento. Pasada dicha circunstancia, va a parar la camisa al fondo de un arcón, de donde ya no vuelve a salir sino para servir de mortaja al marido, si tiene la mala ocurrencia de morirse. El vestir al cadáver con esa prenda obedece a una creencia muy arraigada en el país, según la cual, si el esposo guardó a su costilla absoluta fidelidad, resucitará de los primeros al llegar el día del Juicio, yendo a reunirse con su mujer. Pero, si por el contrario, faltó a sus juramentos, le tocará resucitar de los últimos, y no volverá a disfrutar de la compañía de su cara mitad.

El viudo sueco que contrae nuevo enlace debe quemar la camisa nupcial regalada por su primera mujer antes de admitir la que le entrega la segunda.

Supersticiones ferroviarias

Muchas de las personas que trabajan en los ferrocarriles tienen supersticiones peculiares, nacidas quizás de lo peligroso de su trabajo.

Los maquinistas y fogoneros ingleses no tienen jamás confianza en la máquina que ha sufrido algún percance, aun cuando sea el mejor modelo de maquinaria que tenga la Compañía, y su desconfianza es aún mayor si el accidente ocurre durante los primeros meses de trabajo o en el viaje de prueba.

Echar primero el pie derecho para subirse a la máquina es otra costumbre muy común, así como la de salir por el lado derecho para echar aceite, y regresar por el izquierdo. Esto se explica, hasta cierto punto, teniendo en cuenta que en las líneas donde hay vía doble, los trenes se cruzan por su lado derecho, y, yendo de cara hacia él, es más fácil evitar un accidente.

También son fatídicas las máquinas cuyo número es divisible por 9 o figura en él este guarismo. El por qué de esta aversión no se conoce, como ocurre con la del número 13, pero lo cierto es que de esta superstición participan los maquinistas ingleses y los yanquis. En este país se asegura que las mayores catástrofes ferroviarias, han sucedido con locomotoras que ostentaban un 9 o su número era múltiple de 9.

Dar un traspiés al ir a cambiar una aguja, es señal de desgracia para el guardaaguja. Los supersticiosos atraviesan los carriles y repiten después la maniobra para evitar el desastre que el mal paso les anunciaba.

Bellezas sin dientes

Entre los doce y los dieciseis años de edad, los muchachos pertenecientes a la raza africana de los hereros, tienen que sufrir la dolorosa operación llamada ''okuba'', que consiste en la ablación de los cuatro incisivos inferiores y de los dos incisivos centrales de la mandíbula superior.

Más que una extracción, es una ruptura parcial, de suerte, que la abertura resultante tiene la forma de una V mayúscula invertida.

En opinión de los hereros, gana mucho la belleza del rostro humano con semejante operación, y deploran sinceramente que los europeos no tengamos ese agujero en la boca; aun los indígenas que se convierten al cristianismo, no pueden resolverse a renunciar a la ''okuba''.

El misionero Schinz, dice que un neófito, gran admirador de la belleza de su esposa, exclamaba pesaroso: ''¡Qué lástima que tenga la boca llena de dientes!''

Lógica pura

En un teatrillo de campaña representábase la comedia de Dumas ''Veinte años después''.

Al caer el telón, terminado el prólogo, los tramoyistas se negaron a trabajar si no se les pagaba en el acto sus salarios.

Mientras el empresario y sus empleados discutían, el público, impaciente por lo largo del entreacto, escandalizaba en la sala.

Tan ruidosa fué la protesta, que el director se vió obligado a salir a escena. Y con faz sonriente endilgó a los espectadores las siguientes frases:

—Respetable público... Disculpen este pequeño e involuntario retraso... Un poco de indulgencia... ¿Qué es una espera de quince minutos cuando en la obra transcurren veinte años del prólogo al acto primero?

Bandera epidémica

En Odesa hubo en una ocasión una terrible epidemia de peste que duró más de un año, y que fué sencillamente debida a una bandera. He aquí cómo ocurrió la cosa:

Habiendo arribado a Odesa un barco austriaco, uno de cuyos tripulantes había muerto durante el viaje, dióse sepultura al difunto en el cementerio católico de aquel puerto, y en la comitiva fúnebre, los marineros, sin duda para ahogar la pena, entraron en unas cuantas tabernas, dejando siempre la bandera en algún rincón, mientras bebían. Pocos días después, los dos marineros murieron, y no pasaron muchas semanas sin que falleciese también la mayor parte de los concurrentes a las tabernas en que entraron aquéllos.

La epidemia se extendió rápidamente por Odesa y causó numerosas víctimas. Al conocer la historia de sus comienzos y las circunstancias que los rodearon, no cabe dudar de que la bandera en cuestión llevaba en sus pliegues los microbios de la peste, que fué distribuyendo por la ciudad.

REGALO ANUAL DE ROPAS DEL "TIGRE CLUB" A LOS NIÑOS POBRES



Los niños pobres del Tigre con sus paquetes de ropas y abrigos



Algunas damas de la comisión distributora en el desempeño de su cargo



Los niños beneficiados presenciando las piruetas de payasos y acróbatas, después del reparto de ropas

EXEQUIAS DE LOS RESTOS DE SOR MARIA DE SAN JOSE ROLON



A la salida de la Catedral, después del responso de monseñor Espinosa



Congregaciones religiosas encabezando el cortejo fúnebre

INAUGURACION DEL ASILO MARITIMO DE MAR DEL PLATA



El frente de la capilla del asilo durante la inauguración del mismo



Grupo de niños asilados llevando flores a sus bienhechoras

NUEVO PUENTE DEL F. C. C. A.



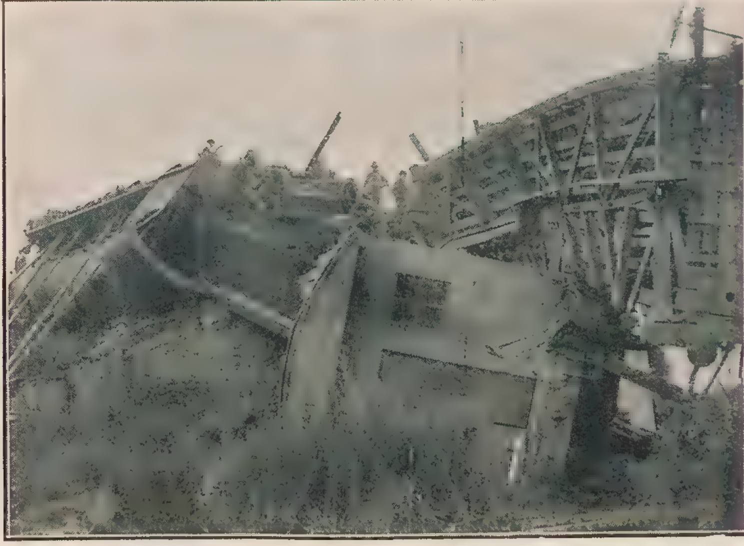
Puente sobre el Río Cuarto que acaba de librar al servicio el Ferrocarril Central Argentino

NUEVO MINISTRO DE FRANCIA



M. Henri Jullemier, nuevo plenipotenciario francés ante el gobierno argentino

DESCARRILAMIENTO DE UN TREN DE CARGA



La locomotora y cinco vagones cargados con haciendas que, mediante tentativa criminal, descarriló entre las estaciones de San Pedro y Tala

LOS PREPARATIVOS PARA LA LUCHA ELECTORAL DEL 30 DE MARZO



Concurrentes a la conferencia política del partido socialista, efectuada en la Casa Suiza el 25 del ppdo., en la que fueron oradores el doctor E. del Valle Iberlucea y el señor Zaccagnini



Dr. Francisco Aníbal Riú, candidato a diputado nacional por el partido radical



Radicales de la circunscripción 12.ª, escuchando la palabra de sus candidatos



Dr. Leopoldo Melo, candidato a senador nacional del partido radical



Mitin nocturno de los socialistas, frente al local Méjico 2070



Tte. de navío Lauro Lagos, candidato a diputado nacional del partido radical



Manifestación de la Unión Cívica Radical, para la proclamación pública de sus candidatos a la senaduría y diputaciones por la capital



Las circunscripciones 3, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 del partido socialista, organizadas en columna de manifestación la noche del 28 ppdo.

LAS ELECCIONES DEL DOMINGO ULTIMO EN ESTA CAPITAL


El presidente de la república retirándose del comicio después de votar

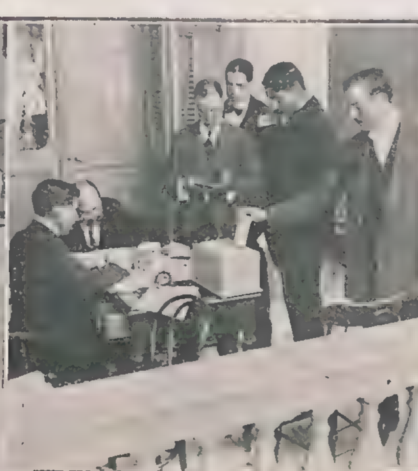

El vicepresidente de la república en el momento de depositar su voto


El general Roca cumpliendo con sus deberes cívicos


El doctor Udaondo saliendo del comicio


En el comité central socialista. Los doctores Bravo y Repetto, dirigiendo los trabajos


La mesa núm. 1 de Vélez Sarsfield


En la mesa núm. 2 de Flores


En el comité central de la Unión Cívica. El doctor Udaondo al frente de los trabajos electorales


La mesa núm. 4 de Balvanera Norte


El candidato radical a senador, en el comité central


El doctor Zeballos en el comité de su candidatura


Los socialistas yendo a votar... hasta en carros


La mesa núm. 7, del Pilar


Socialistas frente al subcomité de la Boca, esperando la boleta para ir a votar


Un subcomité de la Unión Cívica, en Belgrano


Los radicales de la Boca en el subcomité


La mesa núm. 8 de la Boca


Elementos de la Unión Cívica dirigiéndose a votar, en el Pilar

CRICKETER



T. Duncan, esperando un catch

NAVEGACION AÉREA



José M. Pérez Arzeno, que acaba de obtener su diploma de aviador civil

CATTANEO EN BAHIA BLANCA



Liebre cazada en la pista momentos antes de efectuar su vuelo el aviador, y que le fué donada como "mascota".—Cattáneo a 300 metros de altura

CRICKETER



E. D. Norman, del "Buenos Aires C. C."

FOOTBALL



Team uruguayo del Club Central de Montevideo, que jugó con el team (combinados) de la F. A. F., empatando



Team argentino (combinado) de la Federación Argentina que jugó con el anterior y empató

CRICKETER



E. D. Ayling, del "Buenos Aires C. C."

MATCH JUGADO EN MONTEVIDEO, ENTRE "PEÑAROL" Y "F. C. DEL OESTE ARGENTINO"



Team del "Peñarol" que jugó con el del "F. C. Oeste Argentino" y ganó por 3 a 2



Un momento culminante del match



Team del "F. C. del Oeste Argentino" que jugó con el anterior y perdió por 2 a 3

FEDERACION ROSARINA



Team A que jugó con el B, empatando

RAID CICLISTA



Juan F. Massaferro, ciclista uruguayo, que en ochenta horas recorrió la distancia que media entre Gualeguaychú (Entre Ríos) y Montevideo

EL FOOTBALL EN MENDOZA



Team del "Wanders", que jugó con el del "Independiente", empatando

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente once premios— uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $

Ar botiquín, por Saleroso

Premios de 5 $

En una sociedad recreativa, por A. B. Nocturna; Lance gitanesco, por Un amigo mío; Elos se quieren, por Atrevido; Sirviente vivo, por E. T. C. P.; Tenía razón, por Un pibe diablo; ¡De arriba!, por R. Barreira; Sin título, por Severo Sánchez; Entre jóvenes, por Anicacio; Sin título, por Delia; Conscriptilinaria, por Luzbel con cola.

OTRO PREMIO

Los señores Perusset y Disdisheim regalarán un reloj Longines, de níquel, al autor de la colaboración que les guste más entre las que se publiquen en los números 117 y 118.
En el número próximo se dará cuenta de la adjudicación del premio correspondiente a los números 115 y 116.

REFLEXIONES DE UN COCHERO

—¡Ah, si ganara la grande y pudiera ir un poco a pie!

Fulano de tal.

OCULISTICA

El patrón. — Por lo que veo, Juan, tiene usted un ojo de vidrio.
Juan. — Sí, es cierto, señor, pero es todo engaño. Yo no veo nada por él.

P. T. M.

VERIDICO

Hallábase en un establecimiento de música un italiano comprando unos tangos, vals, etc., cuando creyendo haberse olvidado algo, reflexiona un buen rato y dice:
—Me da también una purca.
El dependiente le contesta en tono burlón:
—¿Una purca?... ¡In farmacia, signore!...

Sarazate.

ELLA, UNO Y EL

—Adiós, pimpollito de rosa, labios de clavel...
—Por favor, no siga usted, si no quiere que me apliquen el impuesto de perfumes...
—Gustoso lo pagaba con tal que...
—Con tal que la paliza que le voy a dar le permita moverse para poderlo pagar, — contesta el que seguía a la niña de los labios de clavel.

Emilunga.

HIGIENE ALIMENTICIA

Mozo (sirviendo a un parroquiano). — ¿No quisiera usted comer un poco de lengua?
Parroquiano. — ¡Eh! ¿Qué dice usted? comer esa cosa que ha tenido en la boca

Carlitos

ENTRE MADRE E HIJO

Madre. — Ché, Andresito, tomá veinte centavos, andá al almacén y comprá veinte de café del bueno y preguntá la hora.
Andresito (después de venir del almacén). — Mamá... mamá, dice el almacenero que faltan diez.
Madre. — ¿Peró cómo van a faltar diez, si te he dado una de veinte?
Andresito. — ¡No, mamá! Dice que faltan diez para las doce.

P. Roldán.

A UNO QUE LE PASÓ

—¿De qué edad le agradan a usted las mujeres? — preguntábanle a un solterón.
—Le diré a usted: cuando yo era joven, las buscaba de la edad que quería; pero ahora las busco de la edad que me quieran.

G. T. Nigros.

EN EL CAFÉ

La señora. — ¿Qué vino se sirve?
El cliente. — Media botella de vino.
La señora (dirigiéndose al marido). — Media botella de vino, Blanco.
El cliente (a la señora). — No, blanco no, sinó negro.
La señora. — Disculpe, señor, es que mi esposo se llama Blanco.

F. P.

— Che, me hice sacar tres docenas de retratos.
—¡Bah! eso no es nada; hace una semana me hicieron más de cien mil retratos.
—¡Que hacés, ranún!
—Sí, ché, ¿no sabés que salí en el "Mundo Argentino"?

Atlantic.

Un cura que bautiza un niño pregunta a los padres de éste:
—¿Cómo llamaréis al niño?
—¡Miau!, — contesta el padre.
—No se puede poner al niño un nombre de grito de animal.
—¿Cómo de animal?—dice el hombre.—¿Acaso el Papa no se llama Pío?

Tristi-fuque.

EN UNA EXPOSICIÓN

—¡Ah! Yo soy partidario de los cuadros grandes... ¡Los pequeños me hacen reir!
—Perdone, ¿es usted crítico de arte?
—No señor... soy fabricante de marcos y cornisas.

Facha Bruta.

DIOS LOS CRÍA Y ELLOS SE JUNTAN

Dialoguito entre dos patriotas, uno manco y otro rengo:
El manco.—¿En qué te ocupas?
En rengo.—Yo, guardaplazas ¿y vos?
El manco.—Yo, guardabancos. ¿En qué plaza estás de guarda, ché?
El rengo.—En la primera que encuentro de noche; y vos ¿en qué banco?
El manco.—En el primero que encuentro también.
El rengo.—¿Entonces pertenecemos a la misma repartición?...

Un tuerto.

PARA IGUALAR

—¡Hermosa mujer! ¡Qué lindo cuerpecito!
—¡Insolente!
—Disculpe, señorita, no creí ofenderla. Tenga usted en cuenta que lo que le dije es mentira.
—¡Sinvergüenza!...
—¿Tampoco? Pues quedémonos en la mitad. Es usted regularcita.

A. Iglesias.

¡CHAAA...A!

Lugar: ciudad de La Plata. Epoca: actual.
Un señor toma un coche en el paseo del Bosque y, dirigiéndose al cochero, le dice:
—Llévenme a la plaza Moreno, por 50 (refiriéndose a la calle de ese número).
—No puedo, señor: el viaje vale un peso.
—Pero hombre, que peso ni centavo. Te digo que me lleves por calle 50.
—¡Chaaa...a!

¿Por qué se ríe?

¿DIEZ MANGOS?

En un banquete de bomberos, uno de los concurrentes se levantó y pronunció el siguiente brindis:
—Bebo a la salud de todas las mujeres: sus ojos despiden el único fuego contra el cual nada pueden los esfuerzos del digno cuerpo a que pertenecemos.

Bombero.

CUESTIÓN DE NOMBRES

Dos paisanos porteños se encontraban, en la campaña; en el rancho de una familia mendocina, y no fué chico el asombro que les causó al oir llamar "tetera" a la pava (de calentar agua).
Momentos después, estando reunidos todos bajo la ramada (corredor) del rancho, apareció en el patio una pava (animal) con diez o doce pavitos, y uno de los paisanos, dirigiéndose al compañero, exclama, guiñándole el ojo:
—Vea, compadre, la tetera con los teteroncitos.

Si non e vero e ben trovato.

TEXTUAL

En la campaña de la provincia de Córdoba y en los suburbios de la capital de la misma, es muy general que un chico huérfano que haya estado cierto tiempo con una parienta, la trate de madre, así es que con frecuencia se oyen mensajes como éste, durante el cual me encontré presente:
Un chico fué a una casa, donde había vivido un tiempo y le dijo a la señora:
—Buen diia, máma Móonica, dice máma Eduvi...iges que la mande a la Tráansito porque máma Eleuteéria la va tráer a la Petroni...ila pa que l'enseéñe' acer chaatres.

Doctor Cepillo.

EXAMEN DE AVIACIÓN

Profesor.—Cíteme algunos casos de record.
Alumno.—El record de velocidad fué batido por el aviador peruano Chaves quien, al intentar cruzar los Alpes, cayó a tierra con velocidad vertiginosa. El record de tiempo lo batió el argentino Fels, que tan solo en 48 horas fué a Montevideo, regresó y aún cumplió un arresto de 8 días. El record de distancia...
Profesor.—Lo batirá usted por lo muy distante que está de obtener el título de piloto aviador.

Manrique Ruíz.

IMPRESIONES DE UN PAISANO

Al pasar por la calle Florida, ve en el escaparate de una peluquería un letrero que dice:
"Aquí se hace todo trabajo en pelo"
A lo que exclama el paisano:
—¡Cha digo que son jinetes los puebleros!

A.

VAYA UNA PREGUNTA

Un andaluz, llegado a su tierra de regreso de Buenos Aires, donde había hecho una regular fortuna, refería su buena suerte a unos amigos en los términos siguientes:
—A los pocos días de llegar allá, me admitieron de mozo en un café de la Avenida de Mayo, donde hice algunos ahorros, con los cuales instalé un pequeño boliche en el Paseo de Julio. Me fué tan bien el negocio, que al poco tiempo instalaba un gran café en la calle 25 de Mayo, y sonriéndome siempre la fortuna, fuí sucesivamente estableciendo sucursales en las calles 3 de Febrero, 24 de Noviembre, 5 de Julio...
—Pero, õiga "osté", amigo,—interrumpió uno de los oyentes, — ¿aquello es una "ciudá" o un calendario?

Fravia.

HISTORIA NATURAL

Profesor.—Para abreviar, cíteme algunas especies de animales voraces.
Alumno.—El hipo y el coco.
Profesor.—No conozco esos animales.
Alumno.—Son abreviaturas de hipopótamo y cocodrilo. Como usted dijo: "para abreviar"...
Profesor.—Quise decir para ganar tiempo.
Alumno.—¡....!

Manrique Ruíz.

ORADOR ELOCUENTE

En una sociedad recreativa hay un individuo que no es muy apreciado por sus consocios, quienes han criticado, a espaldas de él, sus genialidades, costumbres, etc.
En la primera asamblea general que tiene lugar, pide el hombre la palabra y pronuncia el siguiente discurso:
"Señor presidente: Varios individuos de esta sociedad andan diciendo de mí, que si va, que si viene, que si sube, que si baja, que si esto, que si el otro, que si por aquí, que si por allá; y lo que es a mí, ¿eh? (llevándose el dedo índice al ojo derecho), ¡ah, bandidos!... En fin, yo me entiendo.—He dicho".

Conscripto.

JUAN Y PEDRO

—¿Fuistes al sermón de las "siete" palabras este año?
—Ni este ni el pasado, pues, la verdad, soy poco amigo de sermones, y únicamente oigo los sermones de mi patrón.
—Entonces, ¿tu patrón es cura?
—No hombre, mi patrón es zapatero.

Polilla.

Luisito.—Che, dígame, ¿cómo es más correcto: 8 y 6 "son" 15 u 8 y 6 "es" 15?
Pepito.—Naturalmente: 8 y 6 "son" 15.
Luisito.—No, che, 8 y 6 son catorce.

Ernesto J. Fluck.

TIENE RAZÓN

Maestro.—Vos sos un muchacho bastante inteligente, Miguelito, y si haces tu trabajo con empeño, vas a subir.
Miguelito.—Aunque trabaje con toda mi fuerza, con toda mi alma, jamás subiré yo.
Maestro.—¿Por qué no?
Miguelito.—Porque voy a ayudar a mi padre a hacer pozos.

Dora.

LOS ESPOSOS

—No voy a mandar más chistes al "Mundo Argentino".
—¡Pero hombre, la semana pasada ganó cinco!
—Por eso; mi mujer, para festejar mi suerte, compróse un sombrero que va a costarme cuarenta.

Dora.

UN EMPLEADO EN UN RESTAURANT

Empleado.—Un bife "a caballo" a la inglesa, porque estoy apurado y no tengo para pagar el tranway hasta el Departamento de Policía.
Mozo.—Mejor serían dos litros de vino, así se toma "un peludo" que lo lleva al trote al departamento y lo baja frente al Gallo-Hotel.

Guarany.

TERRIBLE EQUIVOCACIÓN

Subió cierto joven a un tranvía y después de pagar el clásico boleto, introdújose en el coche y tomó asiento junto a una bellísima dama. El viajero sacó de uno de sus bolsillos la popular revista "Mundo Argentino" y se puso a leer con mucha atención.
A los pocos momentos de estar leyendo, sintió una viva y terrible picazón en una de sus pantorrillas, comenzando a rascarse desesperadamente, sin dejar de leer.
Pero cuál no sería su estupor al sentir en sus mejillas un soberbio bofetón dado por su gentil compañera de asiento.
Tan abismado en su lectura iba que no había notado que rascaba una pantorrilla de la señorita en lugar de la suya.

Sisofrito.

DE RECIBO

Estando un provinciano de visita en una casa, al poco tiempo de estar conversando se le presenta la sirvienta con una bandeja con vasos de cerveza. El provinciano, haciendo cumplidos, dice:
—No m'hija, no quiero.
Y la sirvienta le responde:
—No es mija, señor, es cerveza.

Augens des Pferdes.

VAMOS A VER...

POR SERVICIAL

En la estación Retiro se halla un inglés fumando su pipa y leyendo un diario, parado junto a un cajón grande, con las iniciales J. V., al parecer equipaje del mismo. Se le acerca un changador el que, con aire diligente, le dice:

—¿Un coche, señor?

—¡Pch!...—responde el mister.

—Ya está el coche, señor, ¿quiere que busque otro compañero que me ayude a llevar el bulto?

—"Haga que quiera".—dice el inglés.

Al poco rato vuelve el changador con otro, y tras de grandes esfuerzos, trasladan el pesado cajón al carruaje.

—La changuita, señor.

—A mi no importa, yo esperar tren que parar Hipódromo; mi va jugar careras...

Riachuelo.

FANATISMO

Una señora que, por su modo de razonar debe ser católica, apostólica, fanática en grado máximo, quería comprar pescado para alimentarse en el viernes llamado "santo", y habiéndole el vendedor pedido un precio exhorbitante, exclamó:

—Por eso, hoy día un pobre no alcanza la santidad; ¡ya no podemos observar los preceptos de la iglesia!

A. Bruno.

CHISTE

Relatando su desgracia, un mendigo decía:

—Desde él accidente en que perdí los dos brazos, me ví obligado a extender la mano implorando la caridad.

Félix Bernard.

ENTRE PAISANOS

—¿Cómo decís que te va hermano?...

—Calláte, ché, si ando más enojao que toro retobao; seis días llevo puebleando pa arreglar eso de la libreta y apenas hoy me han tomao las impresiones "digestivas".

Odracik Zeolma.

EN LA COMISARIA

El comisario.—Me extraña que usted, viendo pelear a esos dos individuos, no se haya decidido a apartarlos.

El declarante.—¿Y usted se cree, señor comisario, que yo soy para-golpes?

Sopapo.

CHISTE

Pechador (en tono de súplica).—¡Ay, don Joaquín... Si usted supiera lo que me está pasando... me encuentro en una situación apuradísima... Usted que es tan bondadoso, présteme un papel de 50 pesos... Créame, enjugará muchas lágrimas...

Don Joaquín (furioso).—¡Cáscaras!... Yo no uso pañuelos de ese precio.

Estrange.

SE OFRECE TRABAJO

Señor Secretario del Centro de Corredores:—Tengo el agrado de participarle, a propósito de los señores corredores sin ocupación, de quienes me habló usted esta mañana, que debe mandar un empleado de esa Secretaría a entrevistarse con el Mayordomo del Exmo. Señor Presidente de la República, en su quinta "Las Gaviotas", de San Isidro, quien tiene urgente necesidad de darle salida a un respetable lote de sebo marca "El Monarca", de cuya calidad pueden dar fe todos los ciudadanos argentinos entendidos en este producto.

Salúdalo atte.

R. Cincinote.

EN UNA IGLESIA

Un predicador, que se había quedado cortado en el púlpito, confesaba a sus oyentes que había perdido la memoria.

—Ciérrense las puertas,—gritó cierto socarrón,—aquí todos somos hombres de bien, y es menester que aparezca la memoria del predicador.

J. Castelnuovo.

EN UNA OFICINA DE TELÉGRAFOS

Un señor entra a la oficina de telégrafo, en Rosario, y dice al empleado:

—Perdóneme, mi amigo, pero poco deben ustedes telegrafiar por aquí, porque acabo de ver que los alambres están cubiertos de moscas.

—¿A qué hora, más o menos, señor?

—A eso de las cuatro.

—Claro, se explica: a esa hora es cuando transmitimos a Tucumán los últimos precios de azúcar y mieles.

José Juliani.

EN UN RESTAURANT

El día de viernes santo:

—Mozo, tráigame ballena frita.

—No hay, señor.

—Entonces tráigame tiburón.

—Tampoco.

—Pues un buen bife a caballo con papas fritas. Dios me perdonará. El sabe que pedí pescado.

Salmonero.

ACTUALIDAD

—¿Te has fijado, che, en la gran avenida costanera que se va a construir?

—Sí. ¡Pero de dónde sale!

—¡Pues del bolsillo del contribuyente!

E. L. M.

EN LA AGENCIA

—Deme un pasaje para Montevideo.

—¿Cómo se llama usted?

—Alejandro Tuzzoni.

—¿Con ese o con zeta?

—¡No señor, voy solo!

Simplicísimo.

TORIBI... ANA

La patrona.—Toribio, alcanzame de la planta la camisa de la niña, atá la perrita, ve a la confitería por bombones, acompañá la niña al colegio y de vuelta llevá mis botas al zapatero.

Y Toribio, confundido, ató la niña a la perrera, le sacó la camisa, llevó la perrita al colegio, al zapatero los bombones y a la confitería las botas.

Incrédulo.

COMPARACIÓN

—Che. Enrique, ¡en qué se parece el dinero a la gordura.

—¿......?

—Hombre, lo más sencillo, que a unos les sobra y a otros les falta.

Al canasto.

COSA DE CHICO

Un niño se encuentra enfermo y pide a su mamá le dé pan.

Esta le replica:

—¡No puedes tomar nada que sea de masticar!

Niño.—¡Pero mamá, no lo masticaré, lo tragaré entero!...

M. A. W.

ENTRE PAISANOS

—¡Pcha! ¡Qué hombre más sucio habrá sido ese don Pilatos!

—¿Por qué?

—Porque una vez se lavó las manos y todo el mundo se acuerda.

K. D. T.

BIEN CONTESTADO

—Señor, ¿me sabría decir cuántas cuadras dista de aquí el parque de los Patricios?

—De aquí hay más de cinco cuadras.

—¡Cómo, más de cinco cuadras no más!

—Sí, ¡habrá unas veinticuatro!

Aitta.

ASCENSOS RAPIDOS

—Perdone, señor vigilante; veo que está muy ocupado, pero es una preguntita no más. ¿Es aquí donde van a abrir una gran tienda?

—Si, señora, en esa esquina.

—¡Ah! ¡Bien me parecía!... Y dígame, señor cabo, ¿dónde hay por aquí una mercería?

—Ahí, señora, a la media cuadra.

—Gracias, señor sargento. Pero ¿no había una al lado de este almacén?

—Es verdad, pero se mudó hace tiempo. Bueno, señora, perdone...

—¡Ah! Si, ahora recuerdo, señor oficial; y lo siento de veras porque era muy surtida esa mercería. Sabe... señor comisario, yo nunca compro nada pero... me gusta mucho mirar las vidrieras...

L. Rissol.

—Mamá, cuando un hombre está escribiendo, ¿necesita comer a cada instante?

—No, hijo. ¿Por qué?

—Porque papá, cuando le dicta al escribiente, le dice: coma, coma, coma.

Tigre.

PARODIANDO

Cuentan que Vigil, un día
tan preocupado se hallaba
que por más que cavilara
el caso no resolvía.
—¿A quién le daré—decía—
este primer premio yo?
Y al punto una voz oyó
que con acento estridente
le decía fuertemente:
—A Maruja Mascaró.

María A. Mascaró.

¡Y ERA CRIOLLO!...

Entre la paisanada de la estancia se hallaba un sobrino del patrón, recién venido de la capital. Esa noche se bailaría por lujo. Así fué. Se nombró un bastonero para que la cosa marchara más en armonía. El bastonero ordenaba a los músicos para que tocaran tal o cual aire criollo. En una de esas, el bastonero avisa a los bailarines que se aprontaran porque iba hacer tocar el "gato" para bailar.

El pueblero, al oir que iba a hacer bailar el gato, preguntó al bastonero:

—¿Va hacer bailar el gato?

—Sí—contestó el bastonero.—Y va a ver usted algo lindo.

A lo que repuso el pueblero:

—Caramba, no vale la pena que haga bailar el gato. ¡Dejeló tranquilo al pobre animalito y sigamos bailando nosotros!...

Aitta.

BURLADOR BURLADO

Gordo.—¿Por qué nos seguirá este perro?

Flaco.—Se creerá que sos el jamón que robaron de la chanchería de su dueño.

Gordo.—Me parece, che, que te equivocas; el animal creerá que sos el palo con que suelen castigarlo y quiere vengarse de tí.

Los dos.—¡...!

Nomere-Chacen.

CONTRASTE

En una ferretería
Juan preguntó:—¿Tienen "clavos"?
y le contestaron:—No.
Preguntó en la sastrería:
—¿Sabe usted quién tiene "clavos"?
Y el sastre le dijo:—¡Yo!

Manrique Ruiz.

EN LA CALLE

Dos amigos se encuentran en la calle y uno de ellos le pregunta al otro:

—Pedro, ¿cuántos premios has sacado en los exámenes?

—Uno por la gran memoria que tengo, y los otros no me acuerdo por qué.

Alejandro Loo.

PAISANADA

Un paisano, de paseo por la capital, penetra en un teatro. Saca la correspondiente entrada, mira el boleto y lee "Paraíso".

—¡Pucha, digo!—exclama con alegría.—Ya será ese güen sitio cuando le llaman paraíso; como si dijéramos la gloria... ¡Qué bien voy a estar! ¡Vamos p'allá!

Y comienza a subir escalones, no sin haber preguntado antes si el paraíso es el último piso.

Como ya ha empezado la función y él está colocado en la última fila, apenas se percata de nada, pues casi no ve ni oye, ni entiende.

Y terminado el primer acto, llama al acomodador, y le dice:

—¡P'cha que habían sido burlones en este teatro! ¡Mire que llamarle a esto Paraíso!... ¡Pues, a qué llamarán infierno en esta casa!

Francisco Blanco.

DEL NATURAL

Entra un comilón a un restaurant y pide un plato de mondongo.

Comienza a devorarlo, cuando se le acerca el dueño, muy gordo y charlatán, y le dice:

—El señor, por su manera de hablar es cordobés ¿no es así?

El cliente interrumpido en su comida le contesta en tono enérgico:

—Y usted, por su mondongo, es un ¡chancho!

A. V. Inte.

ENSEÑANZA

—Papá, no me mandes más al colegio porque el maestro me pregunta cosas que no están en los libros.

—¿Y qué te pregunta el maestro, hijo?

—Me pregunta cómo se llama mi hermana la más rubia, qué edad tiene, si es trabajadora, si tiene novio, si sale a pasear los domingos, si vos sos malo, si mamá me pega, si comemos mucho, si...

—¡Basta, basta! ¡No irás más al colegio!...

Grillo.

PROBLEMA RESUELTO

Juan.—Dime, Pedro, ¿cómo resuelves tú que uno y medio son dos?

Pedro.—Hombre, no me explico.

Juan.—Pues, para que veas, es muy sencillo.

Pedro.—¿Cómo?

Juan.—Del modo siguiente: un oficial mecánico y un medio oficial, son dos... personas.

Batllista.

LE INCOMODABA LA SOMBRA

Estando cenando una familia, se sentó la mamá entre sus niños, y con su persona le hacía sombra al que tenía a su lado.

El niño.—¡Pero, mamá, quitate un poquito de la luz, que no le siento gusto al queso!

Alberto Bejarano.

ECOS POLICIALES

"En un banco de plaza ha sido encontrado el cadáver de un hombre que sostenía entre sus manos la popular revista "Mundo Argentino" abierta en la sección "Vamos a ver".

El médico de policía constató que el hombre había muerto de risa."

Celeste.

Un individuo se presenta a una oficina telegráfica y después de formular un despacho, le puso al final: "No te mando a decir nada más porque las palabras las cobran muy caro".

Ti aspeto.

HABLADURÍAS

—La primera tiple es deliciosa, muy culta y de muy buena familia. Tratándola particularmente, no parece una actriz.

—No, ni en la escena tampoco.

Aviador.

VERÍDICO

Un provinciano se pierde en esta ciudad. Después de dar muchas vueltas, sin poder orientarse, resuelve tomar un coche. Sube y da esta orden:

—Che, llévame al Hotel X.

El cochero lo mira sonriendo, y en la creencia de que se trataba de una broma, le responde:

—No puedo, señor; tengo los caballos muy cansados; pero le voy a indicar donde queda el Hotel X... ¡Vea, ahí en frente está!

J. C. A.

¿Y COMO NO?

En un cinematógrafo se pasaba una película muy dramática, y en uno de los momentos emocionantes se exhibe una carta escrita en inglés. Un paisano ríe ruidosamente.

Uno.—¿Por qué ríe, si no ha de entender el inglés?

Paisano.—¡Pues por eso, me causa gracia!

S. E. R.

POLICIA LITERARIA

J. A. Saticel y A. Scarone denuncian a Leonardo Detective como plagiario del chiste "Problema resuelto" publicado en el número 115 y premiado con 5 pesos. Este importe ingresa por tanto en la caja de premios especiales.

PÁGINA AMENA



—Ahí está un anticuario que trae unas cosas para que las vea el señor.
—Bueno, Juan... corre a llamar a un vigilante.



—Yo le conozco; pero no recuerdo dónde lo he visto.
—Debajo de su automóvil, cuando me atropelló usted, el mes pasado.



—¿Crees que ese joven viene con buenos propósitos?
—¡Ya lo creo! Anoche quería convencerme de que estoy más linda sin nada a la cabeza que con el sombrero de treinta pesos.



—¿Ha visto usted el retrato al óleo que le han hecho a Gutiérrez?
—No, porque yo a Gutiérrez no lo puedo ver ni en pintura.



—Pero hombre, ¿no estás satisfecho de mi debut? ¡Me han echado cinco palomas!
—Sí, pero yo había pagado siete.



—¿Conque te casastes? ¿Y te llevas bien con tu esposa?
—¡Pse! Si he de serte franco... Me entendía mejor con mis acreedores.



—Pero, mujer, ¿qué hace tu marido en el lavadero?
—Es que como escribe sus inspiraciones en los puños de la camisa, está buscando el original de su último soneto.



—Pepito, ¿de modo que te comiste la mermelada? ¿Y dónde has aprendido a subirte a los aparadores?
—En el biógrafo, mamá.



—¿No tienen ustedes cake-walk en la lista?
—¿Un baile?...
—¡Ah! ¿Es un baile? Había oído hablar mucho de él, pero creí que era un puding.



—Oye, Juancito, ¿por qué los niños nacen casi siempre de noche?
—Porque Dios sabe que a esa hora todas las mamás están en su casa.



—Por casarme con usted, señorita, lo sacrificaría todo: títulos, honores, fortuna...
—¿Y qué dejaba entonces para mí?...



—¿Qué es eso? ¿Tiene usted ahora otra enfermedad?
—Así parece. Me sucede eso cada vez que cambio de médico.



—Pero, mujer, ¿cómo va a decir el médico que me tome toda la medicina, si con esa botella hay para matar a dos hipopótamos?
—Pues entonces, no tomes más que la mitad.



—Cuando novios, yo era siempre el que hablaba y ella limitábase a escuchar. Ya casados, hablaba ella y escuchaba yo, y ahora, hablamos los dos y protestan los vecinos.



—Mujercita, ¡cada día estás más linda!
—Pues, cuando nos casamos, debí parecerte feísima, porque hace seis meses que me estás diciendo lo mismo.



—Pero, señor comerciante, dígame, en confianza, ¿cuánto tiempo va a durar esta liquidación por defunción?
—¡Oh, amigo! Nosotros somos inconsolables!



—Hijita, no comprenden tu enfermedad. Hemos probado un medio homeopático, y nada; un alopático, y lo mismo; un...
—Papá, ¿por qué no pruebas con uno que sea simpático?



—¿Y conservó, su esposo, el juicio hasta el último instante?
—¡Ya lo creo! Como que el pobrecito, media hora antes de morir, aumentó el precio de los alquileres de su casa.



—Si la casa es tan húmeda, ¿por qué no os mudáis?
—Ya lo haremos en cuanto se le acaben a mi esposo las tarjetas que se ha hecho con este domicilio.



—Pues yo a mi mujer la conocí en un accidente ferroviario.
—Ahí tiene usted una desgracia por la que no puede pedir indemnización a la compañía.



—Estoy desesperado, pero no me atrevo a suicidarme por temor a que mi tía me desherede.



—¡Ah! No siempre he podido yo disponer de dos millones. Cuando llegué a Buenos Aires, hace veinte años, no traía más equipaje que un par de medias. Aquí están.



—Tome, buen hombre. Aquí tiene un par de zapatos que están todavía en buen uso.



—¿Cómo, Bautista? ¿Se está usted bebiendo el champagne?
—Señora, lo hago para no dormirme, al oir la barcarola que está cantando aquella señorita.



—Póngame una gasa en el sombrero, pues voy a visitar a mi tío que está enfermo. Así verá que pienso en él.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

Contestando a la que se firmó "Alma":

Usted dice que los hombres sólo se fijan en las que llevan "sombrero" y agrega que éstas son difícilmente capaces de hacer feliz a un hombre.

Escuche estas sencillas palabras: yo llevo sombrero. Poca cosa, ¿verdad?; y, sin embargo, poseo un alma sensible y generosa, capaz de sentimientos puros y leales, y el día en que llegue a amar, amaré con un amor puro y sublime, capaz de sacrificarme más allá de lo imposible por el bien amado.

¡Oh! ¡Cuán desagradable se aparece su expresión para mí que me siento digna de amar cual "Julieta" (empleando la frase de Alma Gaucha) y de ser amada!

No sea injusta y reflexione lo que ha dicho.

Alma Fiel.

Enriquito:

Ya has encontrado tu cara mitad y el problema está solucionado. Creo que algo más que puchero vamos a comer.

Te diré que soy maestra (aunque de tercera categoría) en perspectiva de un aumento de 30 $.

No soy ambiciosa, me conformo con poco.

Soy joven y algo agraciada; para más datos, principianta en mi carrera.

Lo que me obliga a tomar esta resolución y resignarme a hacer vida de bohemia, es la escasez de jóvenes, pues no quiero quedarme a "educar ciudadanos", como dicen mis compañeras, que pasan de los 35; ¡no! Comprendo la misión que le está encomendada a la mujer y creo que ha llegado el momento de ponerla en práctica.

Si todas las niñas pensaran como yo, habría que aumentar el número de los empleados del registro civil y descartar del diccionario la palabra "solterona" que tanto me choca.

Espero te decidas satisfactoriamente. Contesta a

La Ñata.

La lectura de la correspondencia de alguna colaboradora, en "Confidencias", me induce a escribir en esta página.

¡Cuánto amor se vislumbra en estas confidencias! ¡Cuántos corazones que aman! Nadie duda que esos corazones sufren y que aman en silencio; y ¿cómo dudar, si son lágrimas que se vierten a escondidas? Sin embargo, cuando acabo de leer alguna de esas confidencias, dudo, y me pregunto: ¿Será cierto? ¿No se engañarán esos corazones? Porque yo sé de un corazón que se engañaba, engañándome a mí.

Ella me había jurado amor eterno. Era mi dicha inefable. Dulces frases de amor llenaron mi alma de ilusiones. Pero eran palabras, y "palabras y plumas las lleva el viento". Menos mal que existe esta verdad en medio de tanta mentira...

Ahora, el recuerdo de un "te amo" murmurado entre sollozos por aquella que se llevó mi vida, hace que mi alma, en continuo desasosiego, dude de todo lo que existe más allá de la superficie; llegaría hasta dudar de mi propia existencia, si la amargura de la vida no me hiciera comprender que sufro.

Para desvanecer esta duda recurrí al mundo que me rodea, queriendo recibir un "mentís" a mis afirmaciones; pero hube de convencerme que ese mundo está ignorante de todo lo que no sea rutina.

Así, con la duda que aniquila mi existencia, me encuentro solo entre todos: y es por esto que me llaman el "Extraviado".

¿Aman los corazones de hoy o es que nosotros, "la gente del pueblo", no entendemos lo que es amor?

Helvio de I.

A Dactilógrafa:

Atreviéndome a contestar a las ideas que usted ha tenido a bien exponer, lamento el tener que refutarlas bajo todo punto de vista, pues creo que, en este caso, no busco defenderme, sino expresar a mi vez el pensamiento, con la seguridad de que no es solamente mío, sino el de la mayor parte de los que, como yo, estando empleados, estudiamos a fondo el matrimonio, buscando siempre tener, para la que mañana será nuestra esposa, ciertas clases de comodidades; lo cual todo individuo consciente comprende que es de imprescindible necesidad para la felicidad del ser amado. Para contraer enlace, para que en el día de mañana nuestra fiel compañera deba continuar pasando las mismas vicisitudes, creo firmemente que es más justo esperar un poco más la felicidad. ¡Qué alegría más grande, para el que ama, es el poder demostrar sus adelantos debidos al único pensamiento que lo domina constantemente, al ser que ha logrado despertar sus más puros sentimientos! He tenido ocasión de experimentar a varias jóvenes que se hallan en sus condiciones, y al oirlas hablar, creí que quedé en la plena convicción de que lo que usted nos achaca a nosotros, lo piensan la mayor parte de los hombres acerca de las niñas de hoy.

Calculando siempre en mi modesto empleo, varias veces intenté encontrar una joven que en vez de fijarse en mi posición, más o menos encumbrada, viera en mí solamente al obrero a quien sus momentos representan oro, pues es trabajo y, triste es decirlo, todas las niñas que por mi suerte o desgracia he conocido, aspiraban para el mañana salir de pobres (como vulgarmente se dice), esperando encontrar un joven que tuviera posición ya bien formada; o, en caso contrario (palabras textuales), preferían vestir santos. Póngase en mi lugar, señorita, y comprenderá qué extrañeza no me habrá producido al leer su artículo, cuando ya estaba formalmente convencido que en mi tierra era imposible esperar contraer enlace a los que, por una u otra razón, nuestro triste destino nos depara el ser siempre empleados. Espero, señorita, ahora que usted ve expuestas mis razones, que puede contar seguro ser las de muchos de mis condiciones, vea que si los hombres proceden en la forma que usted indica, no es por falta de voluntad, sino que se ven combatidos en las mismas ideas que usted proclama.

Remember.

La felicidad. Suprema ambición del hombre. Fantástica quimera para muchos, nunca ha sido un imposible.

El que ha soñado con ella toda una vida, sin conseguirla, ha sido un torpe o un loco.

La verdadera felicidad es causa de efectos elevados, y ella no puede existir donde falte el rayo luminoso de la inteligencia y los divinos efluvios de ese algo imponderable que se llama Alma. El hombre normal, el que piensa, siente y quiere equilibradamente, lleva en sí mismo todo cuanto necesita para su felicidad. La mía sería esta.

Sabemos ya que la obligada finalidad de todas las aspiraciones del hombre, el objeto que sintetiza sus ilusiones y en cuyas aras quema como una ofrenda, la mirra perfumada de todos sus trabajos y desvelos, es la posesión de la mujer amada.

El amor es la fuerza que mueve el universo. Emanación divina. Nada hay más excelso ni más puro.

Llevo en mi alma las ansias contenidas de un cariño infinito. La siento grande, inmensa, capaz de todos los sacrificios, y guardo en ella, latente, el germen de todos los afectos buenos. Soy feliz, pero mi felicidad sería completa si encontrara una mujer cuya alma, toda ternura y sentimientos, se identificara a esta huérfana mía, ansiosa de querer y ser querida.

Que ella fuese buena, tierna, cariñosa, sencilla, inteligente en sus actos y deseos, discretamente altiva y que supiera hacer de mi cariño la aspiración mayor de su existencia. Sublimar nuestras dos almas en una, sería lograr mi felicidad completa.

Píramo.

¿Por qué no se casa usted?

Aún no sé lo que es amar a los 22 años.

En cualquier estudio, la práctica es el camino recto al aprendizaje profundo; en cuestión de amor no hay tal práctica. Nada tan fuerte, tan profundo, como el primer amor. Aún para mí no ha llegado, y no porque espere un ideal ya preconcebido, pues no creo en su existencia; mi ideal sería aquel hombre sobre quien derramara todo mi amor aún latente, sea alto o bajo, rubio o morocho, rico o pobre. No me he casado ni he tenido novio porque el hombre de la actualidad huye de la mujer seria, de la mujer en apariencia insensible e indiferente, y se aproxima, en cambio, por mero pasatiempo, en un principio, a la mujer coqueta fácil de conquistar y que, en la mayoría de los casos, concluye por ser su compañera. Con todo y por todo, prefiero pertenecer al grupo de mujeres serias y que no vuelcan su amor sobre el primer hombre que se les presenta, por el solo hecho de "tener simpatía o novio".

Juvencia.

Si aún no me he casado, es por el sencillo motivo de que no he encontrado mujer que me haya correspondido ni poco ni mucho.

Es casi imposible concebir que yo, joven de 20 años, no mal parecido, con relativa instrucción y educación, no haya dado con una mujer que llene mis pocas exigencias.

La mujer es la culpable de que yo no me haya casado aún.

No le es suficiente a ella una mirada expresiva, no le es bastante que ya se pase el pretendiente una semana concurriendo diariamente a la esquina del domicilio de "ella"; no tiene valor que el galán recorra su cuadra un ciento de veces, soportando todas las fases de la temperatura.

Si a cambio de tanto sacrificio no recibimos la menor señal de ser correspondidos, emigramos en busca de una golondrina más fácil de conquistar; y así perdemos lastimosamente el tiempo, ellas y nosotros.

Aconsejo a las niñas no ser tan exigentes; y tengan muy en cuenta aquello de que todo es empezar".

Momentito.

Porque soy muy exigente; diré más: pretensiosa (si cabe llamar así a quien espera lo justo) y no he dado con el ideal que forjó mi fantasía. No vayáis a creer por eso que pretendo a un príncipe ruso o que sueño con el príncipe Azul... No; quiero un hombre inteligente, de conciencia, educado, culto, que pueda estar por encima de todo convencionalismo; un hombre de carácter. Si lo encontrara, lo amaría mucho, y esta personita alegre y buliciosa para con todos, sería sólo alegre y risueña para con "él".

Pero... ¿lo encontraré o debo rendirme ante la evidencia... del momento? ¿Queréis darme un parecer?

Así lo espera la

Tota.

He aquí una pregunta que me tortura eternamente. ¿Por qué no me caso yo? Ella sola lo sabe; pero como nada hay de misterioso, os diré, queridas lectoras, el motivo que me impide llegar al Registro Civil.

Era yo un niño y ya mi corazón palpitaba fuertemente al sentirse cerca de aquella hermosa criatura de cabellos de oro, que era para mí la única compañera de mis alegrías. Los dos nos profesábamos un mutuo afecto fraternal, y tan grande era el poder que esa niña hacia mí tenía, que jamás podía pasar un día sin verla, hablarla y hacerla jugar. ¡Qué hermosos días aquellos que ya no volverán! La sola evocación de ellos me produce intenso dolor, y lágrimas furtivas humedecen los pocos pero queridos recuerdos que de ella me quedan...

Llegamos a la edad de las ilusiones y a pesar de querernos con el más grande de los amores, no nos hemos entendido. Ella me ama, yo lo sé; yo la adoro, ella lo sabe; y, no obstante, un mundo de obstáculos nos separa: celos, desdenes preconcebidos, etc., nos han distanciado tanto que ya me parece imposible que nuestras almas se confundan y marchen al unísono a la conquista de aquel ideal sublime que es el sueño dorado de todas las mujeres: el matrimonio, vínculo que les apareja la libertad y que sume a los hombres en la más grata y querida de las esclavitudes. Y tanto lo es, que no anhelamos otra cosa que poder convertirnos en esclavos del ser que adoramos.

Y para dar término, os diré que fué tan grande mi dolor, que no escatimé para volver la tranquilidad a mi alma en pena, llegando mi audacia hasta querer amar a otra. Pero, desgraciadamente, no lo conseguí y sólo mi indiferencia era la contestación a las miradas tiernas y arrobadoras de muchas niñas que, de buena gana, me habrían flirteado (modestia aparte, soy bien parecido y me adornan mejores cualidades) y si no he querido noveles amores, fué porque mi conciencia se rebela ante el amor fingido, que es lo más vil que pueda cometer un ser humano. Por ahora he pensado dedicarme por entero a mis estudios, estando seguro que sólo ellos sabrán cicatrizar en parte mi herida, producto de un ingrato amor.

En pocas líneas os he dicho el por qué no me caso; y hasta que ella no me manifieste que me quiere, viviré, como hasta ahora, sufriendo y amando siempre más...

Remo-Chira.

Pensamientos sobre la mujer

De Tocqueville:

"No sabría decirte — escribía a un amigo íntimo — toda la dicha que se experimenta, a la larga, en la compañía habitual de una mujer en la que todo lo que puede haber de bueno en tí, se refleja naturalmente y parece mejor aún. Cuando hago o digo una cosa que me parece completamente buena, leo luego en su fisonomía un sentimiento de dicha y de fiereza que me eleva a mí mismo; lo mismo que cuando mi conciencia me reprocha alguna cosa, advierto inmediatamente una nube en su rostro. Aunque tengo un gran poder sobre su espíritu, veo con placer que ella me intimida; y mientras la ame como lo hagó ahora, estoy seguro de jamás dejarme arrastrar a hacer algo que no sea bueno."

De José de Maistre:

"Las mujeres no han hecho la "Iliada", ni la "Eneida", ni la "Jerusalén libertada", ni "Fedra", ni "Athalía", ni "Rodoguna", ni el "Misántropo", ni "Tartuffe", ni la iglesia de San Pedro, ni el Apolo de Belvedere; no han inventado el álgebra ni los telescopios. Pero hacen algo más grande que todo eso: en su regazo se forma lo más excelente que hay en el mundo, un hombre honrado y una mujer honrada."

EL MUÑECO DE DON PUCHO

PARA LOS NIÑOS



Don Pucho y don Mamerto decidieron pasar un día de campo. El muñeco debía quedarse cuidando el puchero. Lo armaron con un garrote y don Pucho le apretó el botón del "garrotín".



Empezó el muñeco a dar unos soberbios garrotazos, probando que no podían haber elegido mejor guardián.



Desgraciadamente pegó, de pronto, en el palo del cual pendía la olla, y ésta, describiendo una elegante curva, voló por los aires.



Don Mamerto, que había presenciado la escena desde cierta distancia, sintió de pronto algo así como si estuviera en un baño turco-romano. Era la olla, que con admirable precisión, había caído sobre él.



Perdió el equilibrio el pobre, y don Pucho, temiendo que cayera en una barranca que había a su espalda, acudió en su auxilio.



Pero llegó demasiado tarde. Dando volteretas rodaron ambos por la pendiente...



...yendo a parar, finalmente, sus respectivas humanidades al centro de un lago.



Repuesto un tanto don Mamerto del susto y de la zambullida involuntaria, le dijo a don Pucho cosas más feas que las que se dicen los diputados en el Congreso; hasta que don Pucho, fastidiado, lo mandó a bañarse.

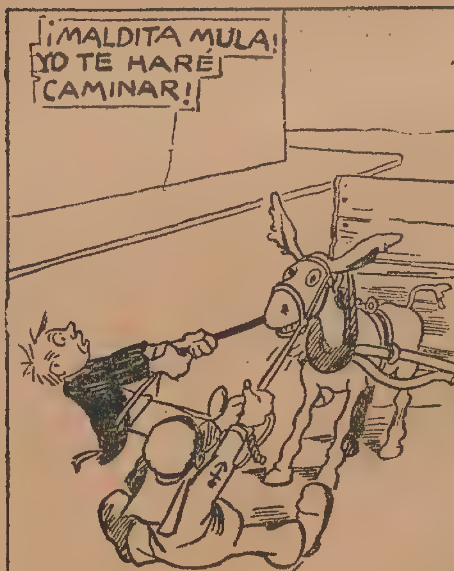
EL CHIVO DE TRISTIFUQUE



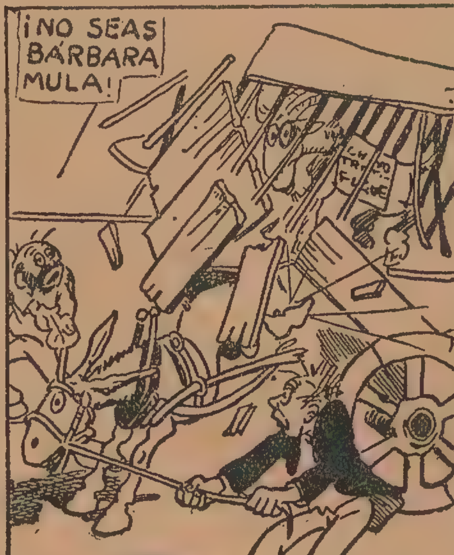














El estímulo

—¿Quiere usted un tema para que escriba un cuento?—me dijo don José, al mismo tiempo que me ofrecía un cigarrillo, que no acepté porque no fumo.—Es un tema vivido, no inventado. Se trata de la historia de dos jovencitos, de dos niños que yo conocí hace muchos años; o mejor dicho, de un niño. Yo creo que usted, que escribe, puede aprovechar de esa historia muchos datos interesantes para un cuento. Si usted quiere escucharme, yo le voy a narrar los hechos tales cuales se sucedieron, sin añadir ni quitar nada a mis recuerdos; después, usted tomará los datos que le convengan, y les dará forma literaria a su modo; eso ya es asunto suyo; yo no entiendo de esas cosas.

Después de haber agradecido a don José su espontánea benevolencia para conmigo y manifestarle que escucharía con placer su relato, él comenzó la narración así:

—Hace muchos años que conocí a dos niños: un varón y una niña; se llamaban Pepito y Luisa y podría tener cada uno diez a once años de edad. Dije "niños" pero he dicho mal. Por Luisita puede pasar la palabra, siquiera por respeto y consideración al sexo; pero no está bien dicho que Pepito fuera un "niño". Por su edad y poca experiencia lo era, indudablemente, pero por su situación social sería a lo más un "muchacho", esto es, un granuja, un galopín, un pilluelo, no un niño. Esta palabra "niño" trae siempre a la mente una cosa muy diferente de lo que era Pepito. Cuando se dice "niño" nos suponemos una criatura limpia, vestida decentemente, de modales más o menos finos... y el pobre Pepito andaba siempre maltrecho, porque no tenía sino un solo traje con que cubrir sus carnes, el cual estaba siempre manchado lo mismo que su cara, manos y piernas, pues Pepito se ganaba la vida limpiando el calzado de la gente: era limpiabotas; y por consiguiente siempre andaba sucio de betún. Siempre se le veía desgreñado; sus botines enseñaban las puntas de los dedos, y en general, su presencia era bastante humilde y repulsiva. Pepito no tenía padre ni madre ni parientes, a lo menos que él conociera. Su madre, que era el último deudo que había perdido, lo dejó muy chico y desamparado; una vecina lo recogió por compasión, por hacerle la caridad, como dijo ella misma; aunque esa caridad, como muchas caridades humanas, costó al chico bastante cara, pues aquella mujer lo obligaba a ejecutar trabajos impropios de su edad, lo tenía de sirviente y lo trataba con brutalidad, como se trata una bestia. A veces, por cualquier falta leve o por la menor travesura, lo azotaba hasta hacerle sangre las carnes, o lo dejaba muchas horas sin darle de comer.

Un día el pobre niño escapó de aquella casa, que para él era peor que el infierno; y con un arranque de voluntad, insólito a sus años, se resolvió a ganarse el pan trabajando por sí solo. Se arregló una caja, con los utensilios indispensables para limpiar el calzado de los transeuntes, y se echó a la calle a hacerse hombre. Entretanto se había proporcionado vivienda con una señora que tenía alquilada varias piezas en una casa de inquilinato. Allí dormía. La señora, que era buena, le zurcía y lavaba la ropa, y él, por todo pago, le entregaba cada día algunas monedas de las que ganaba con su trabajo.

Entonces fué cuando conoció a Luisita, hija de la señora en cuya habitación vivía. Jugaban juntos; y en las noches en que él no salía a su trabajo, se sentaban los dos en la puerta de la calle a mirar pasar a los transeuntes, y se juntaban con los otros chicos del barrio, para jugar con ellos. La convivencia con Luisa, el mismo sentimiento de gratitud que lo ligaba con la madre de ésta, o tal vez otra causa inexplicable para él, lo hizo enamorarse de Luisa. Se quisieron como se quieren los niños: leal y cándidamente. Con gran ingenuidad se besaban y se prometían quererse mucho.

Una noche llegó Pepito de la calle, como de costumbre; comió, y luego invitó a Luisa a dar un paseo hasta la esquina de la manzana donde estaba la casa en que vivían. Allí había una gran tienda; y delante de una de las vidrieras que daban a la calle, se pararon los dos niños a mirar lo que había expuesto. Estaba, entre otras cosas, una muñeca muy vistosa, la cual tenía prendido en el vestido un cartelito que decía: "Precio, diez pesos".

—¡Qué linda muñeca!—dijo Luisa.—¡Si yo pudiese tenerla! ¡Pero es muy cara! ¡Vale diez pesos! Mamá no tiene tanto dinero para comprármela.

—¿Quieres tener esa muñeca? ¿Te gusta? —preguntó Pepito a Luisita.

—Sí—dijo ella.

—Pues yo te la compraré.

Esto dijo Pepito sin reflexionar entonces en que la muñeca valía una cantidad que él nunca había tenido junta. ¡No ganaba para comprarse un traje nuevo, y sin embargo prometía con toda solemnidad a Luisita comprarle aquella muñeca que valía diez pesos!

—¿Me la comprarás? ¿Me comprarás la muñeca?—preguntó Luisa con alegría, muy lejos ella de pensar en lo difícil de la empresa en que comprometía a Pepito.

—Sí—dijo él, con firmeza.—Yo te compraré esa muñeca que tanto te agrada. Trabajaré mucho mañana, y pasado mañana, y todos estos días; buscaré bastantes señores a quienes lustrar el calzado y ganaré lo suficiente para comprarte esa muñeca.

Satisfechos ambos, la una con la esperanza de tener muy pronto su muñeca, y Pepito con la convicción de que podría cumplir su oferta, volvieron de nuevo a su casa a dormir.

A la mañana siguiente Pepito se levantó muy temprano; organizó sus útiles de trabajo, tomó el modesto desayuno que ya le tenía preparado la madre de Luisa, y se marchó a la calle. Cualquiera que lo hubiese visto aquella mañana no le habría notado nada de particular. En su exterior era el mismo Pepito de siempre, pero interiormente se había operado en él una completa transformación. No era el Pepito de los días anteriores que salía a la calle a esperar que algún transeúnte lo llamase, y así pasando los días ganarse algunas monedas con qué pagar su comida y habitación. Ahora Pepito no esperaba eso. Ahora él no dejaba pasar a nadie que trajese el calzado sucio o empolvado, sin preguntarle:—¿Se lustra, señor?—Ese día recorrió varios sitios donde había mucha gente: los cafés, los paseos. Donde quiera que había concurrencia, allí estaba Pepito, preguntando siempre: —¿Se lustra, señor?— Anduvo más que nunca; pero en la noche, cuando llegó a su casa, tenía ganado tres o cuatro veces más dinero que cualquiera de los días anteriores. Hizo lo mismo en los días sucesivos. No esperaba que la gente viniera a él, sino que él iba en busca de la gente. No se pasaba horas y horas enteras sentado sobre su cajón en cualquier esquina, esperando que la Providencia se acordase de él, sino que, impulsado por el gran deseo que tenía de satisfacer aquel gusto de Luisa, detenía a todas las personas que pasaban para incitarlas a limpiar el calzado. Alguno le correspondía brutalmente, pero su carácter no se amainaba, y volvía a insistir con otro.

Muy lentamente, reuniendo moneda sobre moneda, al cabo de no pocos días pudo Pepito poseer lo que nunca creyó poseer: los diez pesos para comprar la muñeca. A él mismo le parecía mentira el tener suya semejante suma de dinero. Nunca pensó poder ser tan rico; pero es lo cierto que logró al fin satisfacer el deseo de Luisa y el suyo propio, comprando aquella linda muñeca, que al principio quizá vió como cosa inaccesible a sus esfuerzos. Cuando la entregó a Luisa, ésta tuvo la intuición de la grandeza de aquel triunfo, pues se le echó al cuello, lo besó repetidamente y le dijo: —Yo creí que no podrías comprarme esa muñeca. Eres muy bueno.

Han pasado muchos años de esos sucesos que le refiero—me dijo don José.—Y ¿sabe usted qué ha sido de Pepito, aquel muchacho limpiabotas y pilluelo de la calle? Pepito ocupa hoy una envidiable posición en la sociedad. Es un coloso del dinero. Su firma representa muchos millones de pesos. Algunas grandes empresas, que son en el día orgullo de nuestro país, deben a él su éxito. Yo lo conozco muchísimo,—agregó don José,—y puedo asegurar que el increíble éxito que ha alcanzado en todas sus empresas, éxito que en varias ocasiones ha asombrado a muchos, se debe precisamente a quel medio sencillísimo de que se valió cuando era niño para comprarle una muñeca a Luisita; esto es: "querer". El suele repetir que "querer es poder". Y cuando ve a alguno buscando el éxito en un billete de lotería o algo así, o bien a alguien que se queja de la mala suerte, sonríe y exclama: "A ese le hace falta una Luisita que le diga: Quiero tener una muñeca".

Aquí terminó don José su narración: y siendo ya demasiado tarde para estar de visita, yo me despedí de él, habiéndole antes agradecido su benevolencia, y prometiéndole escribir un cuento sobre el tema de Pepito y Luisa.

Cuando yo caminaba para mi casa, ataba mentalmente los cabos que su relato había dejado sueltos; y sin gran esfuerzo comprendí que aquel Pepito limpiabotas y pilluelo de la calle no era otro que el mismo don José en persona, tan poderoso en bienes de fortuna y en influencias como modesto en su trato.

Y nunca olvido la frase de oro de don José: "Querer es poder".

Augusto GOLIZ.

Los "mosqueteros"

(Costumbres puntanas)

En la entrada del rancho, unas chinitas
comentan, junto al fuego de un brasero,
las palabras de amor, las miraditas
que las dirige el grupo mosquetero.

Son mirones que no están invitados,
pero, tienen derecho a tomar mate,
y a presenciar la fiesta. Son mirados
como soldados fuera de combate.

Miran desde la puerta lo que pasa
dentro del rancho, y toman parte activa
con aplausos y risas. Son la masa;
del aura popular la fuerza viva.

Son mandones también. Si una pareja
baila muy bien el "gato", al poco rato,
no falta un mosquetero, que no deja
de pedir una "cueca" tras del "gato".

Que, "no hay "gato" sin "cueca"; ese es el grito,
y allá va el obediente guitarrero
tocando el primoroso bailecito
que pidió, desde fuera, el mosquetero

Siendo la bailadora buena moza,
va el criollo, que la baila, envanecido
flotando su pañuelo, cuando roza
de la niña los pliegues del vestido.

Los cantares gauchescos y amorosos
se escuchan con frecuencia. Las parejas,
circulan en coloquios misteriosos
tras la fiscal mirada de las viejas.

Todo es grato solaz, pura alegría.
Se agotan las yerberas y botellas
y las velas se apagan. No es de día,
y aún se baila al fulgor de las estrellas

Cuando ya el horizonte se colora
con la indecisa luz de la mañana,
y aparece purísima la aurora
con resplandores fúlgidos de grana.

Los primeros que inician el desbande
discretamente, en grupo fugitivo,
los mosqueteros son; y, aun hay quien mande
que les sirvan "el mate del estribo".

Bernabé MORERA.

La psicología del sombrero

Dime cómo llevas el sombrero y te diré quién eres

Mr. H. Gross ha publicado un libro en Alemania haciendo el estudio psicológico del sombrero.

Según dicho autor, cualquier persona, un poco dada a la observación, puede conocer el carácter o idiosincrasia ajena, sólo con fijarse en la manera de llevar esas ridículas coberteras con que nos protegemos la cabeza.

De sus profundos estudios se deduce que él hombre que lleva el sombrero exactamente según el eje vertical de la cabeza, es infaliblemente un hombre recto, pero pedante y fastidioso.

La amabilidad y la dulzura exigen una ligera inclinación hacia un lado, pero cuidando de no exagerarla demasiado porque entonces denotaría insolencia y presunción. Esta regla admite, sin embargo, alguna excepción, y así vemos que el ilustre Roberto Peel llevaba el sombrero terriblemente ladeado, si bien era para ocultar una cicatriz.

Echado hacia atrás el sombrero, indica que el individuo que en tal guisa lo lleva, es un hombre temerario y sin escrúpulos, y cargado de deudas, por añadidura. En una palabra: un hombre peligroso.

Es de advertir que, según Mr. Gross, cuanto más atrás va el sombrero más cerca se halla su dueño de la bancarrota.

El extremo contrario, el ir sobre los ojos, revela al hombre moroso y de difícil carácter.

CURIOSIDADES

Los vagones de los ferrocarriles alemanes están pintados del mismo color que los billetes, diferente para cada clase. Los de primera son amarillos, los de segunda verdes, y blancos los de tercera.

Contra lo que suele leerse en los libros de aventuras, los ojos del león no relucen en medio de una obscuridad completa.

Va a establecerse en los Estados Unidos una oficina para reproducir en fotografía todos los manuscritos importantes y sacar moldes de todos los sellos, monedas y medallas existentes en todos los museos. Por un precio relativamente módico, podrá obtener el que lo desee facsímiles de estos curiosos documentos.

El único sitio del mundo donde la construcción de violines constituye una verdadera industria, es en Sajonia. Más de 15.000 personas se dedican exclusivamente a la manufactura de estos instrumentos de música.

El peligro de permanecer debajo de los árboles durante una tempestad depende no sólo de su altura y su conductibilidad, sino que también de su mayor o menor riqueza de savia.

En Hawai no hay pobres, ladrones, ni cárceles.

La ceniza de los meteoritos quemados, al llegar a nuestra atmósfera se depositan y aumentan 1.000 toneladas al peso de la tierra, cada 3 años.

Nada menos que cuatro millones de hojas de palmera se exportan anualmente de Málaga con destino a Nueva York.

Del mismo punto y con igual destino salen 8.273 barriles de aceite, que valen, por término medio, 216.686 pesos oro.

En Noruega se ha empezado a fabricar una especie de abono sacado del nitrógeno de la atmósfera que, según se dice, es tan bueno para las plantas como el salitre de Chile y cuesta mucho más barato.

En la sepultura de un fabricante de lápices de Alemania, se ha colocado a guisa de monumento funerario una piedra gigantesca que representa medio lapicero.

La luz del sol, es muy perjudicial para las pieles finas, porque las come el color.

Los alemanes gastan en bebida una cantidad tres veces mayor que la presupuestada para el sostenimiento del ejército y de la marina, y más de siete veces de la que destinan al pago de las atenciones de las escuelas de primera enseñanza.

El ricino tiene la propiedad de atraer a las moscas y matarlas.

Entre las muchas curiosidades que la Naturaleza ofrece en el Africa del Sur, figura el ''árbol del estornudo'', así llamado porque no es posible serrar su madera sin estornudar.

Los boteros holandeses miden las distancias que recorren con su barco, fumando. La distancia entre dos puntos determinados la calculan por tantas o cuantas pipas cargadas de tabaco.

En Méjico se cría un pájaro muy notable llamado ''martín de las abejas'', el cual tiene la facultad de erizar las plumas de la cabeza de tal modo que parece exactamente una flor, tanto que muchas veces se engañan las abejas, y al ir a libarla caen en poder del ave que se las engulle.

Entre los clubs extravagantes que existen en los Estados Unidos, hay el de las ''Cuatro horas'', cuyos miembros se comprometen formalmente a no dormir más que cuatro horas de las veinticuatro del día.

Algunas tumbas de ciertos negros del Sur de América ofrecen la curiosidad de exhibir los frascos de las medicinas usadas por el difunto en su postrera enfermedad.

Un hombre de ciencia asegura que la estatura y el peso de los niños que van a la escuela aumenta en proporción a las dimensiones de las casas donde viven.

De todas las naciones europeas Francia es la que cuenta con menos niños e Irlanda con más.

Todas las excavaciones que el hombre ha practicado en la tierra, son meros arañazos de su exterior, pues la mina más profunda no ha penetrado más de un 16|100 de la distancia de nuestros pies al centro de la tierra.

Por las oficinas de correos de Londres pasan anualmente más de 26.000 cartas cuyos sobres no llevan consignado el domicilio del destinatario.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

LOS CASTIGOS MILITARES



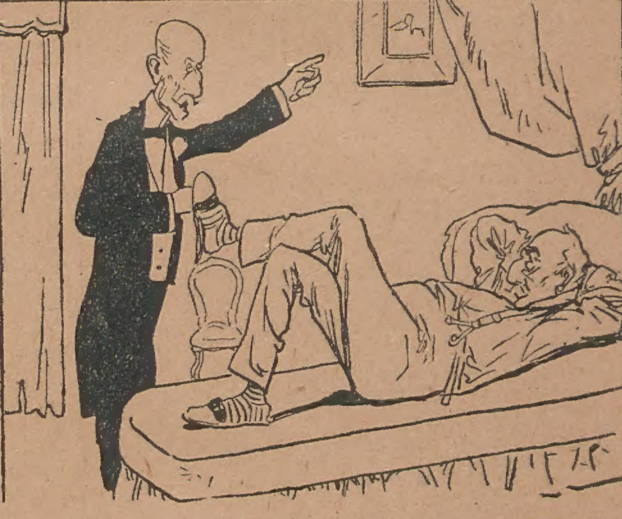
—¡Pobre! ¿Se ha caído de algún andamio?
—No, señor; es un conscripto que viene del Campo de Mayo.

ZEBALLOS QUIERE SER POPULAR



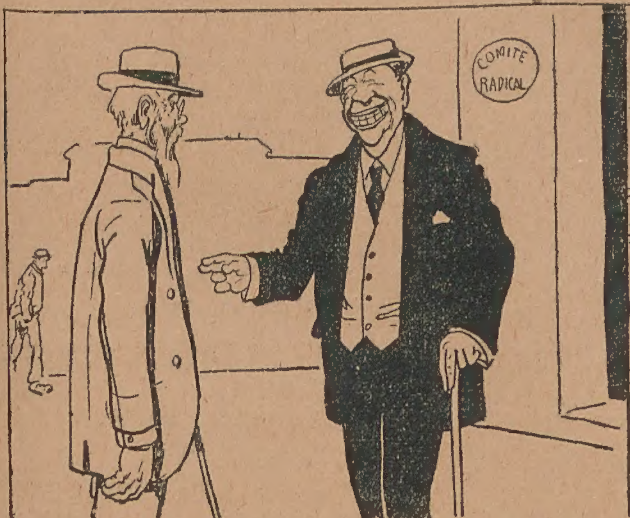
—Dale engrudo, porque en donde dice: "El candidato del pueblo", no pega ni con cola.

HUELGA AGRARIA



—Los colonos de Santa Fe amenazan con el paro general si no bajan los arrendamientos los terratenientes. ¿Qué hacemos don Roque?
—Arreglar la cuestión, porque el país no puede vivir si no trabajamos sus hombres.

LA CUESTION CANDIDATURA



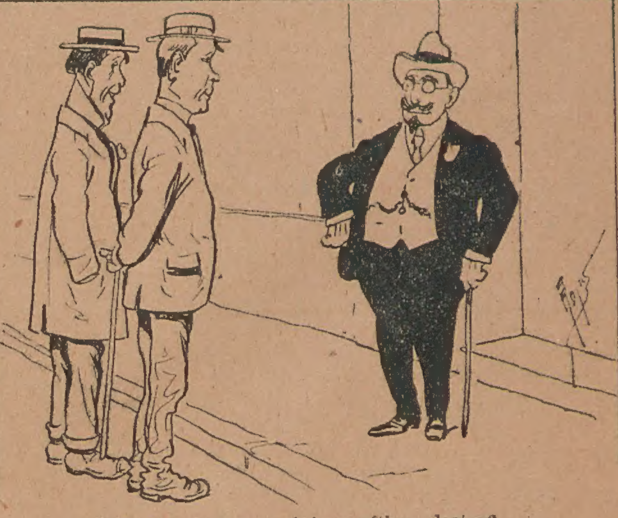
—¿Conque Irigoyen obligó a presentar su candidatura a Melo?
—¡"Me lo" figuraba!

DON JUAN PRESUPUESTO



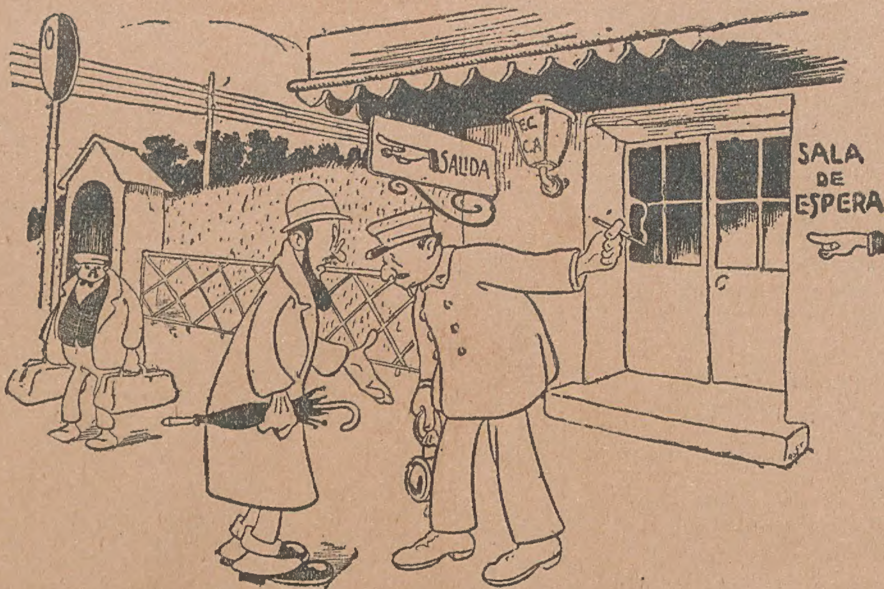
"Llamé al quorum, y no oyó,
y si sus puertas me cierra
de mis "pesos" en la tierra
responda Roque, no yo".

MUJICA, CONTENTO



—¿Qué tal le fué en el viaje marítimo, doctor?
—Muy bien; me he reído mucho durante la navegación.
—¿Era gracioso el capitán?
—No; es que me he ido riendo de los peces de colores.

BUENA DISCULPA



—Esto es un abuso. Hace dos horas que debía estar aquí el tren de las 9 y 15.
—¡Ah, señor! Si los trenes llegaran a horario, ¿para qué serviría esa sala?

Lo que alimenta la fruta

Una serie de estudios y experimentos hechos por encargo del gobierno de los Estados Unidos, han demostrado de un modo concluyente que se puede vivir sólo de frutas sin perder la salud, y que se puede vivir con más economía y mejor comiendo frutas que alimentándose de carne, con tal que la elección sea hecha de manera inteligente.

El profesor Jaffa, autor de estos trabajos, hace el sumario de sus observaciones diciendo que el maní produce más proteína y más energía, en relación a su precio, que cualquier otro fruto por el estilo. Quince centavos de maní proporcionan mil calorías de energía, y un hombre que trabaje regularmente sólo necesita 2.900 calorías diarias, por regla general.

Cincuenta centavos de maní dan, por lo tanto, más del doble de la proteína necesaria, y seis veces la energía que se encuentra en la misma cantidad de la carne ordinaria.

Sin embargo, aunque el maní nos da la misma proporción de proteína y energía que la carne de vaca, es aventajado por los porotos, un kilogramo de los cuales rinden 3.040 calorías de energía.

Manises y porotos, añadidos a la ración diaria en cantidades suficientes, hacen que el vegetariano viva fuerte y a poco costo.

"Las frutas frescas y las nueces—dice el profesor Jaffa—encierran elementos nutritivos de mayor valía de la que generalmente se les asigna. Bajo este punto de vista es un error considerar a las nueces como un accesorio en las comidas y mirar las frutas como una cosa a la que sólo dan valor su grato gusto o sus virtudes higiénicas o medicinales".

Para probar sus conclusiones, ha hecho el sabio algunos curiosos experimentos sobre dos jóvenes vigorosos que estaban acostumbrados al régimen mixto y que comían abundante cantidad de carne. Después de observarse durante una semana su alimentación ordinaria, se les sometió por espacio de dos días a una gran proporción de frutas, con las que se sustituyó parte de los huevos, carne y cereales de su comida de costumbre; y después, por una semana, se alimentaron de frutas y nueces.

Uno de ellos, al empezar la experiencia, pesaba 80 kilos, y al final de los siete días de empezar a comer vegetales, en sustitución de la carne, había ganado un cuarto de kilo de peso.

Según el profesor yankee, la principal falta cometida por los partidarios de la comida puramente vegetal se halla en la ignorancia de los elementos nutritivos que encierra cada fruta o cada legumbre, y esto hace que el valor alimenticio de sus comidas sea menos que cuando se combinan inteligentemente los platos para que proporcionen la necesaria cantidad de calorías y de proteína. La alimentación exclusivamente vegetal no produce, por otra parte, tanta proteína como el régimen mixto, y hay que advertir que la proteína es el más esencial de los tres elementos que constituyen el alimento. Los otros dos elementos son las grasas y los hidrocarburos, y constituyen los verdaderos combustibles para la máquina que denominamos organismo animal; pero se necesita cierta cantidad de proteína para restaurar los tejidos a medida que se desgastan.

Con las frutas, que se pueden comer crudas o preparadas de diversos modos, ocurre que, según se preparan, varían de condiciones alimenticias. Los plátanos, por ejemplo, que figuran entre las frutas más nutritivas, pierden mucho de esta cualidad si se comen fritos o asados.

A. de M.

La pereza

La pereza—dice Jeremías Taylor—es la muerte de un hombre vivo; pues una persona perezosa es tan inútil para los designios de Dios y de los hombres, que está como muerta, y vive solamente para pasar el tiempo, y comer los frutos de la tierra como un parásito o un lobo. Cuando llega su hora, muere y perece, y entre tanto no hace nada bueno; no trabaja, ni soporta cargas; todo cuanto hace es inútil o perjudicial. La pereza es la mayor prodigalidad del mundo.

Los antiguos griegos insistían sobre la necesidad del trabajo como fin social. Solón decía: "El que no trabaja debe ser sometido a los tribunales". Otro decía: "El que no trabaja es un ladrón". El trabajo es uno de los mejores antídotos del crimen. Un antiguo proverbio dice: "Un cerebro desocupado es el taller del demonio" porque cuando no hacemos nada, aprendemos a hacer lo malo. El hombre que no trabaja y que se cree superior al trabajo, debe ser compadecido y condenado a un tiempo. Nada hay tan terrible como la ignorancia activa. La indulgencia consigo mismo socava la base de la moral, destruye el vigor de la virilidad y origina enfermedades de que sólo puede librar la muerte.

Curiosidades del eco

Entre los ecos más notables que se conocen está el observado en Simonetta, castillo situado cerca de Milán, y en el cual el eco repite 40 ó 50 veces el ruido de un pistoletazo, y 24 o 30 el de la voz humana.

Curioso también es el eco del Conservatorio de Artes y Oficios de París, donde existe una sala cuadrada, con bóveda elíptica, en la cual, si dos personas se colocan en los focos de la elipse que produce el fenómeno acústico, pueden mantener una conversación en voz tan baja, que no la oigan las personas que están intermedias.

En las murallas de Aviñón, en algunos sitios de Roma, en Woodstock, en Verdun, en Genetay, en Heildeberg, en Oumerson y otros muchos puntos, se da el eco de un modo notable por la claridad y el número de veces que se repite; pero donde realmente sube de punto la maravilla es en Desembourg, población próxima a Halberstadt, donde, al decir de Ebell, el eco reproduce fielmente las 27 sílabas de la frase:

"Conturbabantur Constantinopolitani innumerabilibus solicitudinibus".

Satisfecho debe quedar el que escuche tan facilísima frase, y es de creer que se sentará a descansar después de soltarla de un tirón.

La fuerza de la quijada

Aunque muchas veces ocurre que nos rompemos un diente sólo por morder una cosa aparentemente blanda, es lo cierto que pocas palancas tienen más fuerza que nuestras mandíbulas, y que los mejores dientes de acero, si se usasen continuamente como nuestra dentadura, quedarían inservibles en muy poco tiempo.

Se calcula que la quijada del hombre tiene una fuerza igual a la que se necesita para levantar un peso de 75 a 150 kilos. Desde luego, no se necesita toda esta fuerza para triturar, por ejemplo, una corteza de pan duro; basta para ello una presión de 7 kilos. Pero cuando se trata de deshacer un pedazo de pan compuesto de corteza y miga blanda, se necesita una presión de 30 kilos, si la operación se hace en seco. Así se ha comprobado por medio de experimentos. Humedeciendo el pan, como lo hacemos con la saliva al mascar, la presión necesaria es sólo de un kilogramo y medio.

De modo que nos sobra una enormidad de fuerza en las mandíbulas.

Vivir con los huesos rotos

Nada menos que treinta y siete huesos de su esqueleto y algunas otras partes de su cuerpo le faltan a un tal George Burns, ciudadano de los Estados Unidos, quien vive, sin embargo, como si estuviera completo.

En 1888, y mientras Burns se hallaba haciendo algunas reparaciones en las máquinas de un transatlántico, uno de los maquinistas, ignorando que Burns estuviese allí, movió ésta y el pobre mecánico fué cogido por el engranaje, y cuando se le pudo socorrer estaba más muerto que vivo. Como que los médicos desconfiaban en absoluto de salvarlo. Tenía fracturado el cráneo y le faltaba una parte de él: hubo que hacerle inmediatamente la operación del trépano y cubrir la masa encefálica con un casco de plata.

También hubo que hacerle otra operación para extraerle las esquirlas de tres costillas que tenía fracturadas.

En el hospital de Saint Paul de Filadelfia, tuvo el pobre mecánico que sufrir otras y muy dolorosas operaciones, porque a cada instante se le estaban descubriendo nuevas fracturas en las costillas o en los demás huesos de su esqueleto.

El doctor Burns, quizás por coincidencia de apellido o por amor a la ciencia, ante un caso tan excepcional, se encargó del enfermo, y después de cinco años de un esmerado servicio y de una solicitud y un cuidado dignos de los mayores elogios, pudo al fin dar de alta al paciente, no sin que ante todo el claustro de profesores de la clínica del hospital se convenciera por medio de los rayos X, del destrozo causado en los huesos del pobre Burns.

Los médicos y la mortalidad

Indudablemente los médicos prestan un gran servicio a la humanidad, como lo demuestra el hecho de que la nación de Europa donde la mortalidad es más grande es Rusia, donde para cada 100.000 habitantes hay un médico. En cambio, los Estados Unidos es el país donde, por término medio, se vive con salud más tiempo: es que hay un doctor en medicina por cada 600 habitantes.

Sin embargo, en Rusia la vida media es de cincuenta y cinco años, y en los Estados Unidos de veintiocho años o poco más.

El que hoy pueda alcanzarse mayor longevidad que antiguamente, se debe a los progresos hechos por la ciencia médica. En la Roma de los Césares, la vida media era de diez y ocho años; en la Roma de hoy es de cuarenta. En la Inglaterra de la reina Isabel se vivía, por término medio, veinte años; ahora se vive cincuenta y dos.

Este aumento de longevidad es debido principalmente a los adelantos científicos, a las medidas sanitarias y, en bastante parte, a la vacuna y al descubrimiento de la quina. Calcúlase que este específico ha añadido dos años a la vida media del hombre civilizado.

Rarezas de parentesco

Entre los indígenas de Torres, islas del archipiélago de Nuevas Hébridas, es parentesco más cercano el del tío que el del padre respecto al hijo. Según esto, si un joven emprende un trabajo o una lucha por orden de su madre y se presenta el tío o la tía y le manda que no lo haga, le obedece en el acto. En este caso, el contrincante tiene que hacer un regalo al pariente pacificador.

Cuando se casa un joven, su padre reune lo necesario para comprar la novia; pero el tío materno es el que paga, y figura como verdadero pagador.

Los maridos no pueden pronunciar los nombres de los parientes de su mujer, y cuando necesitan hablar de sus suegros tienen que decir sus nombres en voz baja y con tono de humildad.

Esta costumbre se supone que ha nacido de la creencia, entre ellos común, de que el marido ha robado su mujer a los padres, y, por lo tanto, desea estar en paz con ellos.

Un fraude original

En Hamburgo fué, hace algún tiempo, detenida por fraude una linda muchacha que venía exhibiéndose desde hace tiempo en un local como caso curioso de supervivencia a heridas consideradas como mortales de necesidad.

La tal individua titulábase hija de un ex jefe boer y aseguraba que, combatiendo con su padre contra los ingleses, había recibido un balazo que la atravesó el corazón, del que había curado completamente, si bien quedando con el cuerpo agujereado y abierto.

A fin de convencerse, por los propios ojos, del prodigio, los espectadores eran invitados a asomarse al orificio de entrada de la bala, situado en el pecho, pudiendo advertir un débil rayo de luz indicador del camino recorrido por el proyectil, en el interior del tórax, hasta salir por la espalda.

Las gentes marchábanse admiradas, y otras no menos curiosas acudían a contemplar el fenómeno, proporcionando a la atravesada joven boer muy buenos pesos, hasta que a un individuo suspicaz se le ocurrió dar aviso a la policía. Detenida la del corazón perforado, se apresuró a declarar la estratagema de que se valía para sorprender la buena fe del público. Ello consistía en un ingenioso juego de espejos, puesto en comunicación con una cicatriz existente en el pecho, y que producía el efecto de un rayo de luz filtrado a través del cuerpo.

El milagro de la espada

En una de las frecuentes excursiones que el gran Federico de Prusia hacía de incógnito para hablar con sus soldados, encontró a uno que iba tambaleándose.

—Camarada—le dijo familiarmente,—se conoce que has trincado de lo lindo.

—Se hace lo que se puede—contestó el borracho muy satisfecho.

—Pero ¿cómo te las compones para tener dinero para beber tanto? Yo tengo la misma paga que tú, y a mí no me alcanza...

—¡Hay que ingeniarse y saber vivir! ¿No se te ocurre lo que hago? Pues es muy sencillo: empeño alguno de mis efectos, y como no nos pasan revista en unos días, voy ahorrando en ellos poco a poco para sacarlos cuando los necesito.

—¿Y qué has empeñado esta vez?

—La hoja del sable.

El emperador se fijó muy detenidamente en la fisonomía de aquel soldado, y al día siguiente se presentó en el cuartel de improviso a revistar la fuerza.

Al pasar ante el soldado de la víspera, hizo salir de la fila al que se hallaba a su derecha, y dijo al primero:

—Saca el sable inmediatamente, y da dos tajos a este infame, que es un gran criminal.

El soldado suplicó al rey le relevara de castigar a aquel hombre que era su compañero y le tenía por muy buena persona.

—Yo lo mando—gritó el rey, mostrándose inflexible.

Entonces el soldado, poniendo la diestra en la empuñadura del sable, levantó los ojos al cielo, y dijo muy compungido:

—Dios mío, antes que herir a un compañero, haced un milagro: ¡Que se convierta en hoja de madera el acero de mi sable!

Y tirando de él apareció efectivamente un trozo de madera, con que había substituído la hoja empeñada.

Hízole al monarca gracia este recurso ingenioso, y no sólo perdonó al soldado, sino que le gratificó por el milagro.

Injerto de ojos

En Denver (Colorado), un condenado a muerte ha hecho donación de sus ojos a los médicos para que, una vez se realice su ejecución, intenten injertar las córneas aún vivas, en las cavidades oculares de un ciego, íntimo amigo suyo, llamado W. J. Abrams.

Los especialistas están resueltos a acometer tan delicada operación, aunque no deja de preocuparles la duda de si el tratarse de un electrocutado no hará peligrar el éxito de su tentativa.

Los automóviles y las moscas

Uno de los mayores beneficios que nos reporta el automovilismo, es la escasez de moscas.

El célebre entomólogo Howard dice que las moscas son producto de las cuadras, y que si conseguimos librarnos de los caballos y de las demás bestias de carga, nos libraremos igualmente de las moscas, por lo menos en las ciudades. Añade que es suficiente una cuadra para infectar a toda una vecindad con el molesto insecto. El doctor Howard ha hecho experimentos decisivos en esta materia.

Ha inventado un recipiente cubierto con tela metálica fina, en el cual ha hecho que se deposite el estiércol de su cuadra, sin permitir que quedara partícula alguna fuera del recipiente. El examen que hizo del contenido de éste le demostró que no había en él larvas de moscas, y para impedir que éstas pusieran sus huevos, después de sacado el estiércol, echaba en él cubos de cloruro de cal.

En ocho días las moscas desaparecieron casi por completo de la vecindad.

El alquiler de sillas

Las señoras, al ocupar, mediante un pago insignificante, las sillas distribuídas en los paseos, ignoran seguramente que dicho tributo lo originó la antigua galantería francesa.

En 1760, Bontemps, gobernador de las Tullerías, quiso obsequiar a la señorita Allard, artista de la Opera cuyas aptitudes interesaban bastante al caballero, e instituyó a beneficio de aquella el alquiler de sillas. Mil de éstas, produjeron en el primer año un ingreso equivalente a 70.000 pesos oro.

Tan productivo resultado indujo después a las municipalidades europeas y americanas a aprovechar por su cuenta tan provechoso elemento de ingresos.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Para que duren más las suelas del calzado.—Cuando se compra calzado, conviene calentar las suelas acercándolas al fuego, y aplicar después sobre ellas una mano de barniz copal. Una vez seco el barniz, vuelven a calentarse las suelas y se les da otra mano, repitiendo la operación tres o cuatro veces. Con esto, el cuero se hace impermeable y dura el doble que cuando no está sometido a dicho tratamiento.

Para pensar

La enseñanza que se recibe en el regazo de una madre y las lecciones paternales, que se confunden con los recuerdos dulces y piadosos del hogar doméstico, no se borran de nuestra memoria hasta perder la vida.—**Lamennais.**

Papel impreso

Hemos recibido:

Los discursos pronunciados en el XI aniversario del fallecimiento del teniente general Don Nicolás Levalle. Publicación hecha por el "Centro Militares en Retiro".

"Páginas Gráficas", publicación bimensual, destinada a las artes gráficas y editada por los señores Serra Hnos.

"Impresiones y recuerdos", de Julio Nombela. Dos volúmenes, editados por el "Progreso literario", Marcelino Bordoy, Buenos Aires.

"Páginas breves", por Enrique Lonzarich, con prólogo de Manuel Benavente. Un folleto editado en Minas, talleres tipográficos de "El Orden".

Correspondencia

M. A.—Revela excelentes disposiciones; pero no me satisface del todo, principalmente por la escena del incendio.

A nuestros lectores
IMPORTANTE

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración, para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el cargo se confirmara.

LA ADMINISTRACIÓN.



Escena final de la comedia "Luz de sombra", del doctor Arturo Giménez Pastor, estrenada el 24 del mes último en el teatro Nacional



Escena de la comedia "Malacara", del señor José Eneas Riú, estrenada en el teatro Nacional, el 26 del próximo pasado



Señora Sofía Romero, celebrada tiple característica de la compañía del teatro Avenida



Rosarito Pacheco, tiple cómica del género flamenco del teatro Avenida



Inés Marinella, bella cupletista italiana, del Casino



Chysis, danzarina italiana que, con admirable arte, revive el personaje de Afrodita, en el Casino



Fanny Guidi, aplaudida cantante italiana, del Casino



Yo Meddy, celebrada bailarina oriental, del Royal Theatre



Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.